

EL ZULIA ILUSTRADO

REVISTA MENSUAL

DIRECTOR Y EDITOR PROPIETARIO: E. LOPEZ RIVAS

TOMO I.

AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1891

NUMEROS 34 Y 35

DOCUMENTOS

RELATIVOS AL

COMBATE NAVAL DE MARACAIBO.

Claro de las operaciones de la Escuadra sobre el Zulia,
al mando del señor general José Padilla.

Mayo 3 de 1823 - 13. — Este día llegó á la Punta de los Estanques el bergantín *Independiente*; y su Comandante, el señor Capitán de Navío Renato Beluche, nos dió la noticia del combate de las corbetas *Carabobo* y *Maria Francisca*, con la fragata *Constitución* y corbeta *Ceres*, ambas españolas, y perdida de aquéllas: al momento se dispuso formar una junta de todos los oficiales, para ver el temperamento que debía adoptarse en aquellas circunstancias. En efecto, el mismo día se celebró la junta, que tuvo presentes, el parte del señor comandante del bergantín *Independiente* y las instrucciones con que se hallaba el señor comandante general, del señor comandante general del ejército, Mariano Montilla; y todos fueron de opinión que debía forzarse La Barra á toda costa, para ocupar la laguna de Maracaibo.

La goleta *Terror de España* y bergantín *Gran Bolívar* se hallaban en sus cruceros. En busca de la primera mandámos á la *Espartana*; y para avisar al *Gran Bolívar* salió la *Atrevida*. Al mismo tiempo se puso por obra el habilitar y racionar los buques, y trasladar cuanto se pudo de la corbeta *Constitución* á las demás embarcaciones, así como reparar entre ellas su tripulación y guarnición, dejándola con sólo cincuenta hombres, para que siguiese á Riohacha, por no poder introducirla por La Barra, á causa de su calado.

Día 4. — Á puestas del sol llegó un bergantín americano nombrado *Fama*, que venía de La Habana, fletado por aquel Gobierno, con oficiales de transporte para el ejército de Morales, detenido ó apresado por la goleta *Espartana*.

Día 5. — Llegó la *Espartana* sin haber encontrado á la *Terror*. Junto con este buque vino también una goleta americana nombrada *Peacock*, su capitán Mr. Peter Storm, procedente

de Nueva York; cargada de víveres y despachada para puertos colombianos. Su Capitán se unió á nosotros y se decidió á entrar por La Barra á la Laguna, y seguir nuestra suerte. Á puestas del sol, dió la vela la corbeta para Rio-Hacha, y nosotros para Cojoro, con el objeto de reunirnos con el *Gran Bolívar* y la goleta *Atrevida*.

Día 6. — Á las dos de la tarde se apresó una banderita que había salido de Maracaibo para Santiago de Cuba.

Día 7. — Se incorporó el *Gran Bolívar*: se le dió la orden para que se alistase para forzar La Barra; y en efecto, así lo dispuso su Comandante el señor Capitán de Navío Nicolás Joly; pero ni éste ni nosotros vimos la *Atrevida*, á cuyo Comandante, así como al de la *Terror*, se les había ordenado anticipadamente, que caso de no encontrarnos por haber ya nosotros entrado en La Barra, se mantuviesen cruzando sobre ésta, para impedir la introducción de auxilios á Morales. A las cinco y tres cuartos fondeamos al frente del Castillo; y todos los buques dispusieron sus pesos para proporcionar sus calados de modo que pudiesen entrar por La Barra, y se dieron las órdenes del en que debía formarse la línea para dicha operación, y demás que parecieron convenientes.

Día 8. — Al amanecer se mandó á los prácticos que sondeasen y balizasen La Barra lo mejor posible: á las dos y media nos pusimos á la vela, y formados en línea de combate, nos dirigimos á entrar á La Barra y forzar el paso del Castillo; á las cuatro y doce, después de haber tocado algunos buques, y aun varado, aunque salieron luego, nos hallábamos bajo los fuegos del Castillo, que empezó á batirnos. Esto no obstante, continuámos nuestra operación, sin disparar un tiro de fusil: á las cuatro y tres cuartos varó el *Independiente*, también el *Gran Bolívar* bajo los fuegos del Castillo: el *Independiente* salió al momento, mas el *Gran Bolívar*, que tuvo la desgracia de que le fuese encima el bergantín presa americano *Fama*, cuando iba ya saliendo, encalló más, y no fué posible sacarlo. Trescientos veintiocho tiros disparó

el Castillo: de los buques que se hallaban á la vela, sólo la *Espartana* recibió un balazo; pero una vez varado el *Gran Bolívar*, podían acertar bien sus tiros; y así fué que, en poco tiempo recibió sobre quince balazos, que lo llenaron de agua é imposibilitaron sacarlo; con cuyo motivo, se le pegó fuego, después de haber salvado toda la gente, parte de su armamento y varias otras cosas. La *Espartana* varó, dentro ya de la Laguna, y fuera de los fuegos del Castillo; y varó también bajo éstos la banderita presa: aquélla salió á poco rato; pero la banderita como que interesaba menos que los buques de guerra, quedó varada toda la noche, no obstante haberle mandado algunos auxilios; y al amanecer, la sacaron los enemigos del Castillo, habiendo antes salvado su tripulación. El balazo que recibió la *Espartana*, privó de la vida al segundo comandante de ella, Alférez de navío José Ramón Acosta, y un marinero; sin que ningún otro buque recibiese el menor daño.

Día 9. — Se alijaron los bergantines *Independiente* y *Marte*, para pasar el Tablazo que tiene menos agua que La Barra: nos levamos á la una y media, y á las cuatro y media fondeamos en trece pies de agua. Frente de Punta de Palma y al otro lado del Tablazo vimos un bergantín goleta, uno idem redondo, siete goletas y dos grandes flecheras.

Día 10. — Observamos que quitaban los enemigos las balizas del Tablazo: á las dos y media de la tarde, estando el viento y la marea en buena disposición, dimos la vela, nos dirigimos al Tablazo, y persuadidos que no nos varáramos, hicimos la señal de formar en línea, la de zafarrancho, de combate, etc.; pero á las tres y treinta y cinco, varó el *Independiente*, é hicimos la señal de dar fondo. Salimos después de la varadura; pero continuó varando porción de veces, hasta que quedó en términos de ser preciso echar fuera la artillería, víveres y lastre, hasta quedar casi á plan barrido, y expuesto con ésto á tumbar sobre estribor, — obligándonos estas críticas circunstancias, á haberlo apuntulado á las once de la noche.

Día 11. — Continuó el *Independiente* varado. Los buques enemi-

gos que se hallaban en el Tablazo, compuestos de dos bergantines, siete goletas, una flechera grande y cuatro menores, desaparecieron al amanecer de este día. Continuamos trabajando con tesón para sacar el bergantín; y hasta las seis y diez de la tarde no logramos ver libre al *Independiente*; habiendo salido el *Marte*, de igual situación en que se hallaba, á las cinco y cuarenta. El práctico manifestó que podíamos y lastrar el buque, meter su artillería, etc., porque ya teníamos agua en adelante. Con este motivo, se trabajó toda la noche, para poder seguir ó continuar nuestro intento al amanecer del siguiente día.

Día 12. — No habiendo bastado la noche para poner el *Independiente* en el estado que antes, continuamos nuestras penosas faenas hasta las ocho y media, que dimos la vela con dirección á Punta de Palma; pero á las nueve y cuarto volvimos á varar, y del mismo modo el *Marte*. á las nueve y media salimos ambos; pero, por un lado el viento calmoso, y por otro que los prácticos no sabían á derechas por dónde habían de ir, por no tener balizas, se dispuso fondeaseen todos, y saliesen los prácticos á sondear y balizar el canalizo de menos agua que nos restaba pasar, no obstante afirmar dichos prácticos que ya no había obstáculos que superar. No contentos con los exámenes de los prácticos con respecto al fondo, mandamos varios botes con buenos oficiales; unos y otros reconocieron el fondo, y no hallaron más agua que once y medio piés. En vista de esto, volvimos á alijar el *Independiente* y *Marte* en el estado que antes, para ver de pasarlos por tan poca agua. En efecto, se empezó el pesadísimo trabajo de trasbordar artillería, vaciar el agua, trasladar víveres, desenlastar, etc. El *Marte* logró salir al otro lado de los bajos, al amanecer del día 13; pero á nosotros no nos fué posible.

Día 13. — Continuamos varados todo el día, sin lograr haber salido al lado del Tablazo, hasta las seis y media de la tarde. Varias goletas vararon también en este último paso; pero al salir nosotros, ya estaban ellas en bastante agua. Indecible es el trabajo que toda la noche se hizo á bordo del bergantín *Independiente* para embarcar artillería, víveres, lastre, hacer agua, etc., etc., pues que en él amanezcimos.

Día 14. — Á las nueve y media de la mañana estaba ya el bergantín *Independiente* listo; y en unión de todos nos dirigimos hacia Punta de Palma; pero como el viento se llamó al Sur, nada pudimos adelantar y volvimos á fondear. Á las dos y tres cuartos de la tarde notamos que salían por el boquete de Punta de Palma dos goletas, dos grandes flecheras, y cuatro menores al parecer: se hizo la señal de imitar los movimientos

del Comandante, y tratamos de separarnos de los bajos de la espía: á las tres y cuarto se hizo la señal de zafarrancho de combate. Á las tres y tres cuartos se hizo la de dar la vela, por haber comenzado á entrar la brisa, y en seguida se hizo la de que cada uno ocupase su lugar. Á las cuatro y media hicimos la de estrechar las distancias; y observámos que el enemigo se hizo á la vela y siguió en popa: se componía la flotilla, de seis buques mayores y cinco canoas. Á las cuatro y cuarenta y dos, se hizo otra vez la señal de forzar de vela. Á las cinco y cuarenta y cinco nos hizo un tiro con bala la flechera mayor, y siguió con los demás buques enemigos, en demanda del puerto ó ciudad de Maracaibo, que teníamos á vista. Al anochecer, se hallaban ya los buques sobre la ciudad; y nosotros seguimos á palo seco adelante, con el objeto de fondear, como en efecto á las seis y tres cuartos lo verificamos, frente á dicho Maracaibo.

Día 15. — Subimos al frente de Maracaibo.

Día 16. — Se dispuso desaparejar el bergantín *Fama*, dejarlo á plan barrido, y echarlo á pique, porque entorpecía nuestras operaciones y nos ocupaba unos cuantos marineros.

Día 17. — Subsistimos al frente de Maracaibo.

Día 18. — Á puestas del sol nos levamos y dirigimos á Punta de Palma, como punto más militar, y también para mandar desde allí nuestras fuerzas sútiles al río Limón, con el objeto de ver si podían pasar á Garabuya, para embalsar nuestras tropas.

Día 19. — Al amanecer de este día, vimos varios buques de las fuerzas sútiles enemigas de Maracaibo, los cuales fondearon en la isla de "Capitán-chico," y á las dos de la tarde contábamos ya diez y nueve embarcaciones, entre ellos los dos bergantines citados. Á las cuatro y cincuenta, estando el viento por el Norte fresquito, nos levamos, y seguimos sobre los enemigos: pero éstos huyeron hacia Maracaibo; con cuyo motivo, el de un gran chubasco y el de acercarse la noche, nos volvimos á nuestro fondeadero de Punta de Palma. Se veían reunidos nueve buques mayores y catorce menores, entre éstos, dos grandes flecheras.

Día 20. — Este día se empezaron á ver salir por "Capitán-chico" once buques mayores y catorce de fuerzas sútiles, formados en dos divisiones: la sutil siguió por "Capitán-chico" y costa occidental, y la otra formada en línea, se dirigía sobre nosotros con el viento favorable á ellos del Sur y marea saliente: nosotros nos pusimos á la vela, pero la fuerza de la corriente y del viento contrario nos arrojaba sobre el Tablazo, y tuvimos que volver á fondear. Los enemigos nos rompieron el fuego á las diez y veinticinco, y como que de poco nos ser-

vían las rejeras á causa de la corriente, tuvimos que dar la vela sobre el fuego más vivo. Las fuerzas enemigas, todas, se dirigían sobre el *Independiente* con el objeto de abordarlo: pero no obstante que el poco viento no permitía maniobrar con aquella velocidad que exigían las circunstancias, la serenidad del señor Comandante general, actividad del señor Comandante capitán de navío Renato Beluche, valor de los oficiales, tripulación y tropa, y acertadas disposiciones, la proximidad del *Marte*, que descargó con acierto sus fuegos sobre los enemigos, frustraron sus deseos: y después de hora y media de un combate obstinado, huyeron con la mayor cobardía y precipitación; unos barloventeando para escaparse de nosotros, y los bergantines dirigiéndose sobre la costa á ponerse bajo la protección de sus fuerzas sútiles. El viento les fué todo el día favorable; á los primeros no pudimos alcanzar, ni aproximarnos á los segundos, porque los bajos lo impedían y la noche se acercaba; por lo que pareció muy prudente reunir nuestras fuerzas, y retirarnos á nuestro fondeadero; habiendo logrado apresarles una goleta con cañón de á cuatro y cuarenta y cinco hombres, de los cuales fugó la mayor parte al varar dicha goleta, que incendiámos. En esta memorable acción, hemos tenido la desgracia de perder tres hombres muertos y tres heridos: uno de los primeros fué el Alférez de navío James Cheytor, y otro de los segundos en el *Independiente*, y dos de aquellos y dos de éstos en el *Marte*, habiendo sido contuso de metralla en la cabeza el señor Comandante general. Pero el enemigo sufrió, después de muchas averías, la pérdida de más de quince muertos, entre ellos los dos primeros comandantes de la escuadra, y porción de heridos que pasan de veinte. La goleta que apresamos se llamaba *Margarita*, y los dos primeros Comandantes de la escuadra enemiga muertos, fueron los Capitanes de fragata don Francisco Salas Chavarría y don Manuel Machao; habiendo muerto también el primer Capitán de Barinas, cuyo nombre se ignora.

Día 21. — Al amanecer de este día, no apareció buque alguno enemigo. Á las doce de la noche, salieron nuestras fuerzas sútiles para el Moján, con objeto de ver si podían introducirse y ponerse en comunicación con nuestras tropas; pero no lo pudieron conseguir, por impedírselo fuerzas superiores enemigas.

Día 22. — Á la una de la noche regresaron nuestras fuerzas sútiles, sin haber podido lograr nuestro intento.

Día 23. — No logrado este objeto indicado, se mandó un cayuco al mismo lugar, bien tripulado, pero tampoco conseguimos nada.

Día 24. — Amanecieron fondeados entre "Capitán-chico" y Alta-

gracia, once embarcaciones mayores y catoree sútiles. Con este motivo, y el de tener el viento al Norte, nos levamos y dirigimos sobre ellos; pero los enemigos se levaron igualmente, y se retiraron todos hacia Maracaibo con la mayor precipitación. Con este motivo, desistimos de nuestro intento y fondeamos sobre los puertos de Altagracia, y los enemigos sobre Maracaibo; y á las tres y cuarenta y cinco nos volvimos á nuestra posición de Punta Gorda.

Día 25. — Amanecieron los enemigos fondeados donde estuvieron el día de ayer: á la una vimos que mandaban los enemigos seis embarcaciones, tres piraguas, las dos grandes flecheras y un salucho, que se dirigían, por la costa de "Capitán-chico", hacia Garabulla: á las dos dispuso el señor Comandante general que nuestras fuerzas sútiles, auxiliadas de tres goletas de las de menos calado, atacase á las enemigas: las tres piraguas, muy pegadas á la costa, lograron seguir á su destino; pero las dos grandes flecheras, el salucho y otra piragua de guerra, fueron atacados de tal manera, que después de una hora de fuego, bastante vivo de una y otra parte, y de haber sufrido el enemigo gran pérdida de gente entre muertos y heridos, y muchas averías, huyó hacia Maracaibo, á pesar de que recibió refuerzo considerable de buques menores y piraguas armadas; logrando nosotros echarle á pique la gran flecha *Guaireña*, pero salvando su artillería, pertrechos y veinte prisioneros que, inmediata y voluntariamente, tomaron servicio, por ser de nuestros soldados rendidos en Garabuya, excepto un oficial español, que ha quedado en la clase de prisionero. La pérdida que tuvimos en esta acción, consistió en tres hombres muertos, y no otra cosa.

Día 26. — En este día se han mantenido fondeadas al frente de Maracaibo siete embarcaciones mayores y seis piraguas. Á las seis se mandó un cayuco á la isla de Todas para que averiguase el motivo de una porción de tiros que oyeron la noche anterior por La Barra, y si se adquirían algunas noticias ee nuestras tropas de Garabuya. En la tarde de este día se nos avisó que fué cogido el hombre que conducía el oficio para el Jefe de las tropas que obran en la provincia de Coro, y que debía llegar á los Puertos de Altagracia, pero que murió y se tragó el oficio. Con este motivo se comisionó á otro individuo con el mismo objeto, quien se obligó á llevarlo y entregarlo. El señor Comandante general dispuso nos levásemos hacia Maracaibo, con el objeto de ver si podíamos sorprender, batir y apresar los buques que al anochecer quedaron fondeados entre "Capitán-chico" y Maracaibo. En efecto, á los diez y media se dieron las órdenes convenientes, y á las once y media íbamos ya todos los buques á la vela y en línea de batalla:

á los doce y cuarenta estábamos por el sitio donde habían anochecido sondeados los enemigos, mas sólo alcanzamos á ver dos goletas á la vela, que seguían para el puerto. Con este motivo, y frustrado nuestro intento por razón de habernos visto el enemigo, por los muchos relámpagos que hacían, haber picado las anclas y huído hacia el puerto, dispuso el señor Comandante general fondeásemos entre dicho "Capitán-chico" y Maracaibo, lo que verificamos todo á la una y veinte de la madrugada.

Día 27. — Á las doce y media lleó el cayuco que fué á inquirir la causa de los cañonazos del 25 en la noche; y trajo la de que habían sido á unas piraguas de los mismos enemigos que iban para el castillo, habiéndoles muerto dos hombres y heridos dos: de nuestras tropas de Garabuya, nada pudieron saber, ni tampoco enviar un oficio al señor general Montilla, que con este objeto llevaban, porque no encontraron con quien. Á la una nos hicimos á la vela, dirigiéndonos á pasar por el frente de Maracaibo y seguir sobre Quiriquire, para buscar allí y en el resto de la laguna, combinación con alguno ó algunos jefes de la República, destinados á obrar en sus inmediaciones. Á las once fondeamos todos.

Día 28. — Á las siete dimos la vela: á las dos tuvimos viento del N. N. E.; por cuya razón seguimos hacia el puerto de Corona, con el objeto indicado: á las seis, estando frente á las casas del puerto indicado, dimos todos fondo en tres brazas de agua, en línea de combate. Luego que fondeamos, se mandó el bote á tierra, con el objeto de buscar un hombre que llevase las comunicaciones á Perijá. En efecto, vinieron á bordo seis, y á uno de ellos se le entregó un oficio para el Jefe de las tropas republicanas que obran por Perijá, dentro del cual se incluyó uno para el señor general Montilla donde se hallase. Nos dieron por noticia, que había una partida de guerrilla patriota por dicho Perijá, que, según entendían, había ido á ocupar el paso de un río por donde debían pasar nuestras tropas; aunque nada de positivo pudimos adquirir respecto de la situación de aquéllas, etc.

Día 29. — Á las ocho de la mañana dimos la vela con dirección al puerto de Moporo. Navegamos todo el día con viento flojo, y lo mismo la noche, con chubascos en toda ella.

Ocupación de la Plaza de Maracaibo.

Comandancia General del Departamento del Zulia.—Cuartel general en Maracaibo, á 17 de Junio de 1823.

Señor Secretario.

Después de mi última comunicación desde Gibraltar, me dirijí al Puerto de Corona, donde supe que

había cien infantes enemigos destinados á impedirme cualquier desembarco que yo pretendiese hacer con la división, y acopiar ganados para remitir á esta plaza. Luégo que enfrenté allí, hice desembarcar cien hombres del batallón *Orinoco*, á las órdenes del capitán Alejandro Blanco; y protejidos por tres flecheras de la Escuadra, fueron batidos los enemigos completamente, quedando en nuestro poder cuatro pasados, y causándoles mucho daño en heridos que conducían precipitadamente por los montes, por donde se les persiguió más de tres leguas. El campo quedó en nuestro poder, y algún número de reses. Luego se dirigió la Escuadra hacia los puertos de Altagracia, á fin de recibir la columna del señor Torrellas (Andrés), que debía vencer obstáculos, según mis órdenes; pero aún no ha parecido.

Estando allí al ancla, se observó que varias embarcaciones enemigas salían de la plaza conduciendo los hospitales para el castillo de San Carlos, favorecidos de la costa. El señor general Padilla dispuso que las fuerzas sútiles y algunas goletas se dirijiesen á tomarlas: por los prisioneros y por otros pasados, se supo que el enemigo tenía colocadas sus fuerzas sobre los puntos de Sinamaica y Perijá, para impedir el paso á las Divisiones nuestras que marchaban por ambos flancos, y que en la plaza sólo habían quedado de guarnición como 500 hombres, con algún paisanaje é indios goagiros: me resolví á dar un golpe á la plaza, para ocuparla, y proteger los movimientos del ejército; y con suceso principió la Escuadra á batir las fortalezas de tierra; y después de dos horas de combate, en que los buques se metieron bajo de las baterías á tiro de metralla, disparándole más de quinientos — cuando se reunieron los demás buques en que se conducía parte de mi División, principié á desembarcar como una legua distante de la plaza. Era horrible el fuego que se nos hacía de tierra para impedirle; y consiguiéndolo con suceso, con sólo 200 hombres del *Orinoco* y un piquete de 30 dragones á pie, para quien sólo hubo lugar en los botes y flecheras, me dirijí sobre el enemigo, porque ya era tarde y no podía esperar los demás cuerpos — siendo mi objeto concluir la operación antes de la noche; pero una legua á marcha forzada, y desalojarlo del puente y manglar que ocupaban, y tener que tomar calle por calle, no permitieron hacerlo en menos tiempo. Como á las cinco de la tarde comenzé á batirlos: haciendo una resistencia formidable, fueron arrollados hasta la plaza con sólo esta fuerza, y se hicieron firmes en ella, siendo al pronto reforzados por cuatro compañías del batallón *Cazadores* del General y de Barinas; me resolví á hacerles la guerra en partidas de guerrillas, mientras se reunía el resto de los cuerpos; y cuando hubieron

llegado, se cargó con arrojo contra otro arrojo, ocupando el enemigo posiciones ventajosas. El combate duró hasta más de las nueve de la noche; y los enemigos fueron arrollados completamente por segunda vez, quedando en nuestro poder toda la Capital, y ellos dispersos por los montes: no siendo posible perseguirlos en aquella hora, porque la noche estaba tenebrosa en medio de una lluvia.

El fruto de esta jornada, gloriosa para las armas de Colombia, ha sido vencer al enemigo con fuerzas más inferiores, y ocupar una plaza que creía inexpugnable: han quedado en nuestro poder todas las embarcaciones menores que había en el puerto, la artillería y un copioso parque de municiones, la bandera nacional que hice arriar, los talleres con más de mil vestuarios y con cien reses mayores.

Prisioneros de guerra, el coronel don Jaime Moreno, el teniente coronel de artillería Pedro Guerrero, cuatro capitanes, y otros subalternos, con algunos soldados. Se han presentado ya al servicio algunos oficiales de cuya graduación avisaré á U. S. oportunamente, y se están presentando varios individuos de tropa. Se han encontrado muertos el coronel Jaime Preto, con tres balazos; el segundo Jefe de artillería, capitán Alejandro Olavarria, algunos oficiales, como ochenta soldados, y más de doscientos heridos, que el enemigo en su precipitada fuga ha dejado por los campos.

La pérdida de nuestra parte ha consistido en cuarenta muertos y ciento treinta heridos, entre ellos el capitán Braulio Guaíta y el teniente Enrique Watts del batallón *Caracas*, y los subtenientes Juan Francisco Echeto y Pedro Carujo, del batallón *Oriuoco* — el primero gravemente: consutos el capitán Aniceto Canales del primero, y el capitán Alejandro Blanco del segundo.

No tengo expresión suficiente, señor Secretario, conque ponderar á U. S. la intrepidez conque se condujeron el Jefe y oficiales del batallón *Oriuoco*: lo demuestra el suceso; y saltaría á la justicia, si no recomendara á U. S. la serenidad, el tino é intrepidez conque el Sargento mayor Pedro Mugüerza, dio dirección á la fuerza que llevaba á sus órdenes: la del capitán José María Urdaneta, que le acompañaba siempre á la cabeza de la tropa, y se condujo en los diversos choques con arrojo y juicio; la del teniente Echeto, que fue herido gravemente en el primer encuentro con el enemigo, portándose con la cualidad militar de un oficial distinguido en la guerra; y la de los capitanes Guaíta y Blanco, subteniente Carujo, y demás oficiales que han llenado á la vez su deber á mi satisfacción, así como el oficial 3º de la Secretaría de la Intendencia, José Ignacio Maitín, que dio pruebas de valor, haciendo las funciones de Ayudante

de campo, para comunicar órdenes, por hallarse enfermos mis edecanes. Los demás Comandantes de los cuerpos manifestaron el más ardiente deseo de empeñarse en la decisión de la victoria — habiendo tenido alguna parte ya al concluirse.

El general Morales se retiró dos días antes, con sus buques mayores, al castillo donde tiene esperanzas de que llegue Laborde con sus fuerzas. El coronel Calzada se había marchado en la mañana para el punto de la Viga; y la acción la dirijieron el coronel don Jaime Preto y el teniente coronel Narváez.

Todo lo cual tengo el honor de participar á U. S., para que se sirva elevarlo á la superior noticia del Gobierno.

Dios guarde á U. S.

El General Comandante General:

MANUEL MANRIQUE.

Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

DIARIO DE LAS OPERACIONES DE LA ESCUADRA COLOMBIANA SOBRE EL ZULIA, EN LOS DÍAS 21, 22, 23 Y 24 DE JULIO DE 1823, ANTES DEL COMBATE.

Día 21. — Amanecieron los buques enemigos fondeados en Zapara: á las seis y veinte y cinco, avisaron del tope, que los buques enemigos se hacían á la vela; y se hizo la señal de que cada buque asegurase sus amantillos, drizas de gavia, de boca, pico, etc. con cadenas, abosando sus escotines después de puestos á la vela.

Á las siete y media, se vió desde la cubierta, *La Gairona*, de tres palos fondeada como al principio del Tablazo; y después llegaron varias goletas á sus inmediaciones, y fondearon también.

Á las once pasó el señor general Comandante general á cada buque de la Escuadra para leer una Proclama á las tripulaciones y guarniciones de éstos, y exhortarlas para que peleasen con todo el ardor con que lo verifican siempre los verdaderos colombianos. En toda la Escuadra no se oían otras voces que las de vivas repetidos; y no se veían más, en todos cuantos se hallaban embarcados, que unos ardientes deseos de pelear, presagios sin duda de la victoria. Poco después se hicieron las señales siguientes: 1º mucha actividad y presteza en las maniobras y señales; 2º zafarrancho de combate; 3º cuando el Comandante esté demasiado empeñado en la acción, y no pueda por el fuego, humo, etc., atender á los demás buques de la Escuadra, cada uno obrará según su valor, honor y conocimientos, para destruir los enemigos y tener la gloria de vencerlos. Seguidamente se dispuso poner divisas á todo individuo de la Escuadra, para que fuesen conocidos en el acto de un abordaje, y se les

previno que, si éste se verificase de noche, debían estar sin camisa; y se encargó también por orden general, á todos los comandantes de los buques, tuviesen mucha atención, pronta contestación y ejecución á las señales, así como el que estuviesen listos para hacerse á la vela, en el momento mismo que se les previniese por sus correspondientes señales.

Á puestas del sol, quedaron fondeados los buques citados en el Tablazo.

Día 22. — Al amanecer de este día, se vieron los buques enemigos fondeados en el Tablazo; y á poco rato, se hicieron á la vela; con este motivo, y bien persuadido nuestro General de que no podrían salir del Tablazo, ni menos acatarnos sino con viento á la brisa, ordenó se acercase la Escuadra á la costa de Punta de Palma, cuanto pudiese, para tenerles el barlovento cuanto intentasen batirnos, y las fuerzas sútiles se colocaron en la misma Punta de Palma citada.

Los enemigos continuaban por el Tablazo con viento favorable; pero á las ocho y media se les llamó al S. E., y fondearon, aunque algunos de ellos lo verificaron con la quilla. Componíase la flota enemiga, del bergantín *San Carlos*, bergantines goletas *Maratón* y *Esperanza*, goleta de dos gavias *Especuladora*, nueve goletas de velacho, dos pailebotitos, las flecheras *Gaireña*, *Atrevida* y *Maracaibera*, y quince buques más entre faluchitos y piraguas armadas. Vista por el señor General la situación de los buques, dispuso que las goletas *Independencia*, *Manuela Chity* y *Emprendedora* pasasen un poco sobre las enemigas; pasando el mismo señor General en un bote, á observar á los enemigos desde cerca. Estos destacaron sobre él los de su Escuadra, cuyo conocimiento hizo que el señor Comandante general dispusiese fuesen todos los de la nuestra, á incorporarse con las fuerzas sútiles, como en efecto se verificó luego, luego. El viento continuaba al S. E. bonancible, que permitía manejar las fuerzas sútiles; y por tanto, el señor General se avanzó con los de mayor calibre sobre los enemigos, y les hizo varios tiros con el mayor acierto: éstos fueron contestados por aquéllos, pero sin que hubiésemos tenido la menor desgracia; mas como el viento empezó á llamarse al N. E. dispuso el señor General se retiraran las fuerzas sútiles á su lugar, y que regresasen los botes á sus buques respectivos, á las once y media.

Al medio día estaba ya la brisa fresca, y algunos de los buques se hicieron á la vela para enmendarse, quedando un bergantín-goleta y el *San Carlos* varados; pero que á poco rato aproaron como los demás. Al anochecer seguía el viento fresco por el N. N. E., y los enemigos estaban anclados en línea.

Día 23. — Amanecieron los buques enemigos al N. de Punta de Palma, formados en línea, según anochecieron, y el viento seguía al N. N. Este fresco. Nuestras fuerzas sútiles se colocaron inmediatas á la misma Punta y al Sur de ella; y el señor Mayor General pasó á los buques de la Escuadra para imponer ó advertir á sus Comandantes del modo como debían manejarse para conservarse en buen orden é inmediatos á la costa, luego que se hiciese la señal de dar la vela; pues que convenía no separarse de ella hasta que los enemigos rebasasen de la Punta para arribar sobre ellos, obrar con la ventaja del barlovento, y frustrar los planes de aquéllos.

Á las seis y cuarto se hizo la señal de prepararse á dar la vela; y á las seis y treinta y siete minutos, viendo que se levaban los enemigos, se hizo la señal conveniente para ejecutar igual operación; y luego, luego estábamos á la vela, poniendo en práctica, desde este instante, el plan meditado de mantenernos sobre bordos muy cerca de la costa; á las siete y media refrescó el viento demasiado, y tuvimos que tomar rizas. Á las siete y cuarenta y cinco, visto que los enemigos iban cayendo á sotavento, se hizo la señal de que cada uno ocupase su lugar: á las ocho y nueve, la de imitar los movimientos del Comandante; y á los cinco minutos arribamos sobre los enemigos, que seguían en línea de combate de la vuelta del Sur. Á las ocho y diez y nueve se hizo la señal de que cada un buque de la Escuadra batiese con deuento al que le estuviese más proporcionado de los enemigos, hasta rendirlo, abordándolos si fuese necesario; y nosotros, como cabeza de línea, nos dirigimos sobre la vanguardia enemiga; pero los demás buques, excepto el *Marte*, se aguantaban á barlovento, y se atrasaban demasiado en vez de obedecer exactamente lo que se les había mandado, por las correspondientes señales. La *Espartana* fué la primera que orzó, y á ésta la siguieron las demás; formando estos buques una línea por nuestra aleta de barlovento; y la *Leona*, que debía formar nuestra retaguardia, se hallaba bien distante, y aún más á barlovento que los demás. Con este motivo, se les hizo la señal de forzar la vela, con el objeto de que se uniesen, y la de formar una pronta línea de combate, sin sujeción á puestos, para que no se embarazasen en buscar su lugar: á las ocho y media, se rompió el fuego por nosotros, y fué contestado por los enemigos; pero visto por el señor General, que no bastaban las señales para hacer que los demás buques de la Escuadra se acercasen á batirlos, según se les tenía prevenido desde el principio, se embarcó en su bote, y fué personalmente á hacerlos cumplir con su deber. Los enemigos no se aguardaban á empeñar la acción: ellos for-

zaban de vela para eludirla; y como veíamos que casi toda nuestra Escuadra se hallaba muy distante, y que, con motivo de las órdenes que el señor General había dado á los buques atrasados seguían sobre las fuerzas sútiles enemigas que llevaban á retaguardia, nos pareció oportuno dar un repique corto con el *Independiente* y *Marte*, por separarnos un poco de la línea enemiga, y aguardar después, en facha, la reunión de los nuestros, de la misma vuelta que aquéllos, como así se verificó, cesando el fuego á las nueve y cuarto.

Los enemigos se dirigieron á las proximidades de "Capitán-chico, y fondearon entre éste y Maracaibo, quedando en línea de combate: pero nosotros permanecíamos á la vela, ordenando que pasasen todos los buques por la popa del *Independiente*, para decirles á la voz que ocupasen su lugar; y lo mismo se hizo con el Comandante de las fuerzas sútiles.

Á las siete y cuarenta y nueve, estando todos formados en línea é inmediatos unos á otros, se hizo la señal de abordar al enemigo; pero estando ya en marcha para verificarlo, se quedó el viento muy calmoso, y fué necesario suspender la operación; pero no por esto desistimos, sino que aguardábamos impacientes, á que refrescara el viento. Á las once y diez refrescó por el S. E., y se repitió la señal de abordar, pero volvió á calmar y á estar vario, por lo que resolvió el señor General Comandante general, dejarlo para el siguiente día, y dar descanso á las tripulaciones de las fuerzas sútiles, que habían estado desde muy temprano con el remo en la mano. Á su consecuencia, dispuso diese fondo la Escuadra en Altamira, y se hizo la señal conveniente á la una y cinco minutos, quedando fondeados en una línea paralela á la costa. Los enemigos anochecieron fondeados en el paraje indicado, y nosotros en Altamira, avanzando nuestras fuerzas sútiles en Punta de Piedra.

Día 24. — Los buques enemigos permanecían en el mismo lugar, y el viento estaba al E. al amanecer. Apenas permitían las claras del día distinguirse los colores de las banderas, se llamó á los Comandantes de los buques, y el señor General, con motivo de lo ocurrido el día de ayer, dispuso que el Comandante de la *Espartana*, capitán de fragata Jaime Bluck, quedase á bordo del bergantín *Independiente*, colocando en su lugar á su segundo el señor Morey R. Martin, y en lugar de éste el señor Stag; ordenando al mismo tiempo que el capitán de *La Leona* pasase al *Marte*; nombrando en su lugar también á su segundo el señor Juan Mc Kam; reemplazando el hueco que en ésta dejaba, Jaime Stuart, oficial de la *Espartana*; destinando á este último buque, al aspirante Santiago Moreno, para que se entendiese en las señales.

No contento el señor General con esta mutación, dispuso también alterar el orden de batalla, colocando los buques del modo que manifiesta el plano que se envía por separado, persuadido que de este modo se lograría mejor la cooperación de todos. Á las diez y media, el señor General Comandante general pasó en persona á bordo de todos los buques mayores y menores, con el objeto de arengar á sus dotaciones, y animarlos de un modo eficaz, para que, llegado el momento de atacar á los enemigos, lo verificasen con intrepidez y entusiasmo.

Á las diez y cuarenta voló el viento al N. E. y á las diez y cincuenta se hizo la señal de prepararse á dar la vela; pero el viento se llamó al Sur flojo, y se reservó la de llevar hasta que se entablase ó afirmase por donde nos fuese favorable. En efecto, á la una y cincuenta y cinco, logramos nuestros deseos. El viento se afirmó por el N. E., y la marea vaciaba, de suerte que lo que aquél nos podía sotaventear, aquella nos aguantaba á barlovento. Todo nos era favorable, y todo nos convidaba á atacar á los enemigos, que se hallaban fondeados á nuestro frente, en una línea paralela á la costa y próximos á ella.

Dos goletas ocupaban la cabeza meridional de la línea; y á éstas seguían el *San Carlos*, después una goleta, y seguían alternativamente los bergantines-goletas y goletas, ocupando el otro extremo ó retaguardia, todas las fuerzas sútiles.

Á las dos se mandó al Comandante de éstas se levase, y siguiese desde luego sobre las de igual clase enemigas, en atención á que por su menor andar debíamos adelantarlas. Á las dos y veinte, se hizo la señal de dar la vela: á las dos y veinte y ocho, la de formar en línea de frente para atacar á un mismo tiempo todos los buques enemigos, que, observando todos nuestros movimientos, se acodearon. Algunos de los nuestros se atrasaban, ó no ocupaban sus lugares tan pronto como era necesario; asegurados, todos, ardían por concluir con los enemigos; pero como el *Marte* estaba situado á barlovento, y el bergantín *Independiente*, buque muy velero, á sotavento, fuimos proporcionando el andar de éste, de modo que quedase y siguiese perfectamente bien formada nuestra línea, para lograr bien el plan que nos habíamos propuesto, sin que por esto se dejase de hacer las señas que fueron menester, para cada uno de los que se desviaban de su lugar.

A las tres y diez y siete se hizo la señal de abordar al enemigo, y se dejó izada, no obstante haber sido contestada por todos los buques, para manifestarle que ninguna otra cosa nos restaba que hacer. Formados, como queda dicho, nos dirigimos, con el mayor deuento, sobre los enemi-

gos, de un modo el más hermoso. Ningún buque salía de su posición, y todos iban sobre alguno de los enemigos. A las tres y cuarenta y cinco empezaron éstos el fuego de cañón, y á muy poco rato el de fusil, pero del modo más vivo y sin interrupción; mas la Escuadra de Colombia, acostumbrada á ver con desprecio sus fuegos, seguía siempre sobre ellos con la mayor serenidad, sin que se separase de su lugar ninguno de los nuestros, y sin tirarles un tiro de pistola, hasta que, estando á tocápenoles, se rompió por nuestra parte el fuego de cañón y de fusilería, sin que se pueda decir qué fué primero, si abordar ó batirlos.

El bergantín *Independiente* dirigió y rindió al *San Carlos*. El *Confinza* abordó valerosamente á una goleta. A la de tres palos *Emprendedora* se le rindió el bergantín-goleta *Esperanza*, pero que voló inmediatamente, dejando á éste, al *Marte* y á todos los demás, cubiertos de humo, sin que pueda en rigor decirse la conducta que observan en aquellos momentos los demás buques; pero si sabemos que el *Marte* batió completamente y rindió varios de los enemigos, y que todos los demás cumplieron con sus deberes.

Los enemigos se vieron en las circunstancias más angustiadas. Del bergantín *San Carlos* se arrojó al agua la mayor parte de su tripulación: la del bergantín-goleta fué por los elementos (*sic!*); la de los otros buques tuvieron la suerte que la del *San Carlos*; y el mar se veía cubierto de cadáveres y de hombres nadando: cuadro, á la verdad, bien espantoso.

En medio del fuego y perdida la esperanza de salvarse al ancla, picaron los cables, y trataron de hacerse á la vela; pero les fué en vano en lo general, pues que once buques de los mayores fueron hechos prisioneros: el bergantín-goleta *Esperanza* voló; y fué también hecho presa un falucho de sus fuerzas sútiles.

La goleta *Antonia Manuela* tuvo la desgracia de que, aprovechándose los enemigos de su mayor proximidad á ellos, la atacaron y abordaron, no perdonando persona alguna que encontraran, ni aún los heridos y muchachos de cámara; pero habiendo seguido en su auxilio la goleta *Leona* y un bote armado del *Independiente*, aquella con sus fuegos protegió á éste, que lo recuperó inmediatamente.

Tres goletas escaparon únicamente: las dos que estaban á vanguardia y la *Especuladora*, que acercándose cuanto pudieron á tierra, huyeron para Maracaibo, junto con la *Guaireña*, *Atrevida*, *Maracaibera* y flotilla de faluchos y piraguas armadas, pero hechas pedazos y con muy poca gente.

El bergantín *Independiente* hizo un fuego horroroso sobre todas éstas: el *Marte* sobre la *Especuladora* y sútiles, y sobre éstas también las

goletas *Espartana* y *Leona*, como igualmente nuestras fuerzas sútiles, que causaron daños de consideración por un lado, y por otro marinaban las rendidas, y algunas por rendir cedieron á la bravura é intrepidez de sus comandantes, dirigidos por su comandante Walter D' Chitty, capitán de fragata de la armada nacional de Colombia: porque, en medio de la desgracia de los enemigos, tuvieron, los que huyeron, la fortuna de que no se les echase á pique, ni que se les desarbolase durante el tiempo que se les fué batiendo por los buques citados: pudiendo llegar á la plaza, favorecidos del poco fondo y bajos de la costa, á las cinco y media, á cuya hora nos hallábamos á dos tercios de alcance del cañón que tienen allí de á 18; por cuya razón y la de estar ya los buques expresados en el puerto, cesó el fuego, hicimos la señal de unión, y seguimos sobre bordos, á colocarnos en las proximidades de tres goletas presas que se hallaban varadas en las inmediaciones de "Capitán-chico".

En esta gloriosa y memorable acción, hemos tenido la pérdida de ocho Oficiales y treinta y seis individuos de tripulación y tropa muertos y catorce de los primeros y ciento cinco de los segundos, heridos, y un Oficial contuso; al paso que al enemigo le ha costado la horrorosa, de más de ochocientos entre unos y otros, habiendo quedado, además, en nuestro poder, sesenta y nueve entre soldados y marinos, ocho de aquellos y diez de éstos, heridos.

A las seis y tres cuartos fondeamos en el paraje citado los bergantines *Independencia*, *Marta*, goleta *Espartana*, *Leona*, *Peacock* y *Emprendedora*: y se reunió también el Comandante de las fuerzas sútiles con algunos de sus buques, á quien se comisionó para que salvase las goletas varadas, como en efecto lo logró á las tres y media de la mañana. El resto de los buques de la Escuadra, así mayores como menores, se dirigieron á la costa de Altamira, conduciendo las demás presas.

Comandancia General e Intendencia del Zulia.

Maracaibo: Sobre. 20 de 1823.

Número 116.

Exmo. señor:

Con esta fecha digo al señor Secretario de Estado y Despacho de la Guerra lo que sigue:

Cuando expuse á V. S. mi concepto en mi nota de 15 de Agosto número 138 parece que había visto las cosas más profundas y secretas; mas para corroborar mi asercción la casualidad me ha traído hasta las manos hechos cuyo descubrimiento no debe serme poco lisonjero, porque el

Gobierno fijará en ellos la consideración que merecen.—Entonces incluí á V. S. copiados y originales las comunicaciones que tuve con el señor general Padilla para reclamar las embarcaciones del Estado y las que fueron entregadas al Gobierno por la Capitulación, porque unas y otras se enumeraban entre las tomadas en el combate naval como en efecto se han subastado por presas de la Escuadra que me separé, luego sometiendo el caso á la resolución del Ejecutivo porque conocí el espíritu de codicia, mi ánimo fue concluir sin disputas y entorpecimientos al servicio; pero aquel Jefe había concebido la idea de hacer exclusivo su derecho á los buques, se extravió inconsideradamente y pasa del punto de presas al de glorias para apropiarse efectos que reconocieron causas muy diversas; es decir, para atribuir única y exclusivamente á sus esfuerzos la libertad de esta plaza según se deja ver por la nota original que remiti á manos de V. S.—El último recluta de la División del Zulia se habría resentido al penetrarse de expresiones que no sólo obligaron de un golpe sus virtudes y sus hechos sino que tendían á oscurecer el mérito adquirido con tanta constancia y disciplina. Ningún jefe las podría leer con tibiaza, y el callar por sólo interponer la prudencia, hubiera sido un otorgamiento culpable que habría dado ensanche al orgullo y á la mentira con que se ha corrido la pluma en estos cuatro meses últimos. Si no quiso exijirme, era un deber mio dar la suscinta explicación que añadí á aquella carta, para revestir la verdad maliciosamente disfrazada; pero esta verdad causó tanto estrago, que pudo desarrollar las intenciones encubiertas y se le dirige la carta que acompaña marcada con la letra A. Su contenido es más que suficiente para formar completa idea de su origen y su lenguaje soldadezcó me da bastantes motivos para recordar la turbulenta época de diez y siete en Orinoco y la poco menos inquieta del 27 en el Magdalena, reproduje y corté una contienda tan escandalosa, con sólo la intención y la contestación que aparece de la copia marcada con la señal B, devolviendo el papel: ella habrá sido un poco más sensible porque desde un principio se habrá hecho creer al mundo y aun puesto bajo su firma el señor General Jefe de la Escuadra que forzar la Barra era la empresa más ardua para un marino ó que no se hallaba al alcance de los hombres como estoy informado, lo escribo al señor general Montilla hablando del primer capitán de navío Renato Beluche. Seguramente aquel Jefe no conocía su localidad ni tampoco previó que el enemigo podía dejar descubierto el canal como lo estaba sin un solo buque de guerra que lo defendiese; esta fue la fortuna y de otra suerte no se habría conseguido la operación sin empezar los mayores sacrificios quizá hasta verla

sin sucesos, porque la Barra explica-
da como es en sí, no es otra cosa que
el canal referido situado entre dos
bajos en medio del mar, para encon-
trarlo es necesario tender espías con
prácticos que le sondeen, y para pa-
sar los buques hasta en quince ó veinte
piés de agua, según lo ofrece la
plea ó baja mar; basta colocarlos en
hilera para que siga uno en pos de
otro sin el más remoto riesgo porque
en el acto queda muy pronto y fuera
de los tiros del castillo: esto fue lo
que sucedió el ocho de mayo á la Es-
cuadra de operaciones con la acerta-
da dirección del práctico. 1º Manuel
Valbuena, á quien el señor general
mi antecesor remitió á La Guaira des-
de Betijoque, y con la ayuda del señor
Beluche y los comandantes de buques
Pilot, Bluk, Urribarri y Vega que
habían pasado y repasado varias ve-
ces la Barra. Es verdad que tanto
en el tablado como al regreso de los
puertos de Moporo y Gibraltar, ba-
raron algunos buques de la Escuadra.
Yo lo observé de cerca; pero este
suceso nada tiene de raro en una
laguna banqueada de arena por todas
sus orillas ni su descoloso, porque en
ella no se han visto jamás arrecifes ni
peñascos, ni el barado aconteció en
aquellas encenadas donde combatiendo
la mar y el viento se destro-
zan las embarcaciones ó se hace di-
fícil su salida. Felizmente todo
estaba favorable, los enemigos ni si-
quiera observaron el acontecimiento
ocurrido á bastante distancia del
puerto y muy pronto desapareció el
peligro al favor del arte marinero sin
ser siempre necesario emplear el des-
alijo que se acostumbra y de que sólo
vi usar una vez. Nada me hubiera
sido más fácil que hacer ver al señor
General de la Escuadra la necesidad
que tuvo siempre de la fuerza de mi
mando para asegurar la defensa y
emprender contra el enemigo; pero
lo omití todo por no adelantar un pa-
so más en la contienda. Cuando se
dio á la vela de Los Taques resuelto
á entrar por Barra, me ofició pidién-
dome con el mismo y mayor encare-
cimiento cuatrocientos infantes para
guarnecer los buques, y esta misma
solicitud pidió al señor Gobernador
de Coro, llegando hasta el caso de
acusarle de falso é indolente porque
no le había enviado el auxilio, sin
duda motivado á su situación, que
era más trabajosa teniendo que ba-
tirse con 600 hombres de Valencey y
leales corianos que á las órdenes del
coronel D. Manuel Lorenzo habían
desembarcado en Altamira por delante
de la Escuadra. En todo el mes de
Mayo se mantuvo ésta de observación
y la defensiva en la laguna y
fuera de los encuentros del 20 y 25 en
que fue buscada por el enemigo con
fuerzas débiles que vio rechazar sin
esfuerzo. No sé que hubiese em-
prendido la más ligera insurrección
para molestarle. Me embarqué el 31
y á marcha seguida traté de la pacifi-
cación de Gibraltar, para sacar como

se han sacado recursos de subsisten-
cia: se batieron los enemigos en Co-
rona y se les tomaron más de 100
reses para la Escuadra; desde allí se
abrió la comunicación con el señor
general Montilla, le organizó el Cam-
po Volante de Perijá que tanto inco-
modó al enemigo y se levantaron
guerrillas que á la vez que privaban
á los españoles del auxilio del ganado,
los proporcionaban al ejército y á la
Marina por los puertos acordados pa-
ra proteger su embarque á las pira-
guas. Sucedío el asalto de la Plaza
la tarde y noche del 16 de Junio; y
aunque el señor general Padilla pare-
ce haberse adelantado escribiéndolo
á Curazao y al Magdalena como obra
suya según se deja ver de los pape-
les públicos, estuvo bien distante de
tener en él la menor parte. Quiere
decir para uniformar su explicación,
que se empeñó el combate con la
compañía de Tiradores y Marina y es
vergonzosamente desmentido por el
combate de la primera. Todo el
mundo es testigo ocular de lo que hizo
entonces la Marina, á quien realmente
se debe el desembarco de la
infantería que no podía hacerlo á nado
con armas y municiones, así como
ella debe á ésta haber hecho
entonces su fortuna porque mientras
los cuerpos se batían, mientras se lle-
naban los portales de muertos y heri-
dos, mientras después del combate
se ocupaban en guardar y cubrir los
puntos, la marina se engreía en con-
ducir á bordo el botín de la plaza.
Sereno todo, los oficiales y aun los
mismos jefes de la División tuvieron
que trabajar en el embarque de la
artillería y parque, en sacar los bu-
ques acodados y en despachar to-
do cuanto se hizo aquella noche sin
descanso de la tropa; y ¿habrá quien
crea que sin el asalto de la plaza la
marina habría tomado los buques, la
maestranza de herreros y carpinteros,
el tren de jarcias y demás enseres de
mar de que tanto carecía, ni se habría
hecho de mil ventajas que consiguió
sin el menor riesgo, ó hubiera ade-
lantado algo más al cañoneo que ha-
bía entre ella y las baterías de tierra?
Ciertamente que no; examinense los
que conocan el arte y la localidad de
Maracaibo para que digan si es
demencia producir lo contrario, ó es
fantasía imaginarlo. Posteriormente
se dió el ataque de 29 de Junio á las
fuerzas sutiles que defendían el paso
del Socuy: 200 fusileros tenían á
bordo los buques destinados á la em-
presa, y aunque ella no produjo el
resultado favorable que debía esperarse
si no se hubiese trasladado por
el enemigo, como sucedió por el alar-
de que se hacía de publicar los movi-
mientos y de no ejecutarse cuando yo
los disponía. Sin embargo se hicie-
ron siempre los más dignos elogios
de la tropa, que volvió á sufrir per-
dida de muertos y heridos. Prueba
de esta verdad es el haberse embar-
cado á pedimento del Jefe de la Es-
cuadra casi toda la división del Zulia

para dar el combate del 24 de Julio,
puediéndome en tierra con los hospi-
tales, las bandas y un corto número
de infantes y montados para oponerme
al desembarco que por frente á la
misma Escuadra pretendió hacer el
enemigo con 500 hombres que fueron
rechazados. Aquella ventajosa jornada
en que no dejó de conocerse que la victoria estaba de nuestra parte
por la superioridad de la fuerza
naval, es verdad que dejó á los es-
pañoles sin la más remota esperanza
de volver á ponerse, pero no los puso
en estado de rendirse porque aun le
quedaban diversos partidos que to-
mar: desembarcar por la Rita en una
noche todo el ejército con el auxilio
de las piraguas y buques de guerra
que le quedaron por atacar mi divi-
sión sumamente inferior y salvarse
por Coro y Puerto Cabello, fué lo
primero que proyectó el general Mo-
rales á cuyo fin había descubierto al-
gunas embarcaciones para trasportar
caballerías, después le ocurrió evacuar
la plaza y dirigirse por la Goagira
para atacar el ejército del Magdalena
de cuyos descalabros se habían ser-
viorado por sus espías; pero todo
cambió á resultas de las negocia-
ciones que emprendí y que le hicieron
rendir con suceso, la División llenó
tan completamente su deber el día 24,
que á ella sola se debe el buen resul-
tado de los abordajes y comparada la
pérdida se descubrirá que fue insig-
nificante la que tuvo la Marina: no
negaré si es que hubo alguna confusión,
porque tropa de tierra y la ma-
yor parte recluta, no debía obrar con
desembarazo en el estrecho espacio
de un buque confundida con la mari-
nería y envuelta con las maniobras y
multitud de voces extrañas para hom-
bres nuevos en aquel lance; pero lo
cierto es que sin embargo de haberme
negado los detalles, todos los oficiales
y comandantes hablaban uni-
formemente de su buen porte, el mis-
mo señor General de la Escuadra me
hizo los más elevados elogios, sin du-
da porque conoció la justicia; más
ahora que la campaña es terminada,
la infantería es inútil á bordo de la
Escuadra, es perjudicial y aun es, ad-
herida en el honor que es lo más pre-
cioso de un militar. Mas apesar de
un imperio tan injusto, segunda vez
es desmentido aquel Jefe por sus
mismos compañeros de armas,
según lo testifican los documentos se-
ñalados con la marca C; mas como la
explicación del negocio quedó some-
tida á extranjeros que no conocen el
idioma, no la hallará V. E. revestida
de la claridad y exactitud que debe-
ría desearse; pero ella, á mi ver, da
bastante idea para formar juicio y deducir
que si en dos partes ya contra-
decida é impertinente nota del señor
general Padilla, contra los principios
de milicias, el todo de ella queda anotado
y sin el más remoto crédito. Pretender instarme el señor general
Padilla contra los principios de la
Milicia y contra el voto mismo de los

generales Beluche y Joly á que sostuviese la plaza con el auxilio de 300 marineros, no 400 como lo dicen hombres inespertos en la guerra de tierra, fué uno de los bárbaros proyectos á que quiso comprometerme y comprometer la suerte de la División y de la República, según tengo indicado á V. E. Sólo hace referencia de una de tantas que promovió en Altamira, luego que se incorporó la columna de occidente volvió á empeñar sus ideas, para que desembarcarse á batir un enemigo que era altamente superior en ambas armas sin haber destinádose la Escuadra que debía ser entonces el objeto exclusivo de las operaciones: otra vez se inclinará á calentar la toma del Castillo y pidió ambas empresas con acaloramiento delante de los oficiales y tropa que era el modo más extravagante; y por este estílo llegó á verse tan estrechada mi delicadeza que á cambio de que no se me considerase débil de no faltar á la prudencia conque debía medir mis pasos á las órdenes terminantes del Ejecutivo y al sistema de campaña que era adaptable en las circunstancias hubo de convocar Junta de Guerra para oír el dictamen de los mismos jefes de marina que convidé y sosegar la inquietud en que llegué á sentirme: tuve la gran satisfacción de que un solo individuo no opinase en favor de semejantes descabellados proyectos, sino que por el contrario los desaprueba como impracticables y aventurados, el mismo Jefe emprendedor se vió confundido y tuvo que convenir en que ninguna tentativa debía meditarse sobre el territorio y fuerza enemiga sin destruirse primero la Escuadra, que era todo mi interés y en el que brotaban las órdenes del Gobierno que tenía á la vista. De aquí nació, señor Secretario, el que dijese no sin tamaña fundamento que la terminación de la campaña se debía en parte á la prudencia con que obré sin empeñar los combates á que se me instaba sin cálculo, esto parece que no acomodó mucho al señor general Padilla y que V. E. se designará hacerme la justicia de manifestarme si podría ó no decirle. Augurar constante facilidad bajo su firma que me había obligado el asalto de la plaza y consoládome en mi agonizante vida es la expresión más risible y despreciable: son ciertamente las voces de que debería yo aprovecharme para manifestar la situación en que encontré al Jefe de la Escuadra; pero ya él se adelanta á atribuirmela para cohonestar al Jefe de la Escuadra ó más bien la suya, las estampa como una de aquellas que se escapan á la pluma, sin peso, regla ni reflexión conforme vienen á la idea. La buena fe y armonía conque trata siempre de conducirme con el Jefe de la Escuadra, para que no se desconsertase el servicio y todo se perdiese, me hizo excusar de la ritualidad oficial las repetidas instancias para que atacase las fuerzas del Cocuy, luego que

Morales encontró todas las tropas en la Plaza después de la evacuación del 20 de Junio, se ejecutó, sí, pero fue al cabo de días cuando ya no pudo tener suceso por los motivos que he indicado antes. ¿Quién le persuadió á que debía atacar la línea enemiga que se hallaba fondeada el veinticuatro en punto de ventajosa localidad para las operaciones de la Escuadra, y le desconcertó el plan que tenían á que se diese á la vela? ¿quién le instó y aun suplicó porque á marcha seguida ocupase el Socuy que había quedado evacuado para abrir el contacto con el ejército del Magdalena é impedir la comunicación que el enemigo tenía con el Castillo? Y se acuerda el señor general Padilla que se negó á la operación porque decía estaba estropeada su gente marinera y que si se hubiera ejecutado mi proyecto, no se hubiera escapado como se escapó en una canoa del general Laborde con varios oficiales de marina. Muy pronto se ha olvidado que á mis instancias influyera á proteger las pirañas que venían con víveres de la costa y que por haberse negado este auxilio, al principio muchas de ellas cayeron en poder de los indios de Lagunillas que asesinaron sus tripulantes. Estos últimos sucesos son de fácil significación y no obstante que por ahora no aparezcan comprobados con documentos oficiales.—El estado verdaderamente agonizante que era el del Jefe de la Escuadra lo tengo descubierto á V. S. muy de antemano: cuando pasó á recibir la División del Zulia á los Puertos ya tocaba la desesperación por el aislamiento en que se había encontrado los días anteriores permaneciendo sin progresos ni comunicación en la laguna, todo su temor era que se le acabasen los víveres, porque decía que la marina inglesa no estaba acostumbrada á privaciones, ni podría menos que disgustarse si se le faltara con su ración de ordenanza: este era un susurro permanente, y de aquí partía el querer desanimar con el abandono de las operaciones que propagaba para el momento en que llegase á escasearla las subsistencias: constantemente publicaba que tenía órdenes para desembarcar la marina y volar los buques; y varias ocasiones llegó á manifestarme como lleno de fastidio que las incomodidades de la Compañía que tendría que irse al Jobo ó alzar el bloqueo y establecer el puerto en el de Corona hasta que avanzase el ejército del Magdalena, mal podía ser yo el que me aflijía ni lamentaba cuando estaba siempre en actitud de buscar, como buscaba, recursos de todas partes: de las costas, de la provincia de Mérida y Trujillo, del Occidente, de Oruba y Curazao, me llegaban abundantes y regulares provisiones, visto, pues, y notorio fue que las dedicaba con mayor preferencia al alivio y sostenimiento de la Escuadra, para acallar las lamentaciones de su Jefe, de suerte que cuando la División

de tierra estaba sin raciones ó ellas se cifraban en una miserable cantidad de carne de burro, cuando el compasivo hospital suspiraba por un adarme del más grosero alimento, á la Escuadra nada le faltaba, la infantería veía por sus propios ojos vender el rom, el arroz, y aun la carne cuando venían á tierra los marineros: ¿de parte de quien, pues, estaría esa decantada constancia, el sufrimiento y la disciplina? V. E. puede juzgarlo con demasiado tino.

Señor Secretario: de este encadenamiento de sucesos de la desconvención del señor General de la Escuadra á uniformar las operaciones de su abierta negativa, á contribuir con sus fuerzas al éxito del servicio por qué para todo alegaba que tenía órdenes contrarias del Gobierno; y de no haberse encargado de uno al otro el mando absoluto de todas las que obraban contra esta Plaza; fue que nacieron visiblemente los asombrosos entorpecimientos desde que con una fuerza tan insignificante para destruir al enemigo, se me destinó á obrar de acuerdo con un Jefe á quien el Gobierno no podía desconocer y esto es lo que tengo que repetir con hechos más patéticos, para que se vea si me produce ó no con sobrada justicia. Esta digresión ha sido hecha, ni los documentos adjuntos se han acumulado para indemnizarme imputaciones tan despreciables; tienen sólo el objeto de ilustrar al Gobierno de la irregularidad con que se ha expresado el señor general Padilla. A S. E. el General en Jefe le pasó copia de la carta, suplicándole se dignase abrir una justificación, que sepultando las rencillas y pasiones, acrisolase la verdad y pudiese el Ejecutivo castigar la falta ó refrenar debidamente los excesos; supongo que lo habrá hecho y dado cuenta; pero sino, hay un juicio y una ley, que es de la que me acojo."

Trascribo á V. E. para que se digne estar en cuenta de esta ocurrencia por lo que pueda convenir al servicio.

Dios guarde á V. E. Excmo. señor.
El General Comandante General Intendente:

M. Manrique.

Excelentísimo señor General Intendente del Departamento de Venezuela y director de la guerra del Norte.

DOCUMENTOS

Marcados con las letras A. B. C. del señor general M. Manrique, referentes al combate naval de la ciudad de Maracaibo el glorioso dia del 24 de Julio del año de 1823.

—×—

DOCUMENTO N.º 1º. MARCADO CON LA LETRA A.

República de Colombia. — Comandancia general de la Escuadra.— Maracaibo, Agosto 28 de 1823.— Señor general Comandante general é Intendente del Zulia. — La libertad de Maracaibo se debe única y exclusivamente á las operaciones de la Escuadra, desde que venciendo insu-



COMBATE NAVAL DE MARACAIBO

perables obstáculos se hizo dueña de la Laguna y desde que batió á los enemigos en varias ocasiones hasta acabar con sus fuerzas marítimas en el glorioso combate del 24 del próximo pasado, y que puso al ejército español en la dura necesidad de capitular.—Permitame V. E. le diga se ha expresado con demasiada ligereza en su oficio de ayer cuando dice *desde que V. E. entró por la Barra sin obstáculo y yo me embarqué en Moporo con la División del Zulia* siendo así que hasta los niños saben lo que ha ocurrido en esta parte.— Todo el mundo se ha admirado de nuestra resolución, nuestro arrojo, nuestros indecibles esfuerzos y nuestra infatigable constancia, para superar tantos peligros y arrastrar tantos trabajos como es público hemos tenido que hasta pasar á este lado del Tablaso.—La sola lectura del diario de nuestras operaciones nada exagerado, basta para conocer esta verdad. A que se agrega que los mismos enemigos aplauden y refieren la realización de nuestra empresa con no poca admiración. El general Morales, enemigo acérrimo de todo colombiano y amigo de disfrazar la verdad de nuestros hechos, no ha podido menos que confesar públicamente nuestra heroicidad, y que á la Escuadra sólo es á quien debe Colombia la ocupación de estos países.— Sí, señor general; las naciones todas, los hombres de más madurez y de conocimientos militares; así que de este lado nos harán la justicia que merecemos y en vano se empeñará y apresurá V. E. en procurarse glorias que no ha adquirido oscureciendo tamañas verdades con sus incoactas expresiones ni escritos insignificantes.— La Escuadra que tengo el honor de mandar, se cubrió de gloria el 20 de Mayo próximo pasado y veinte y cinco del mismo, sin más auxilio que sus propias tripulaciones y guarniciones, cuando los enemigos tenían en sus buques sobre ochocientos infantes, sin tales auxilios la buscábamos siempre y siempre la batímos con escarmiento y hubieran también concluido el combate del 24 citado con tanto espanto de los españoles y gloria de nuestras armas, sin los infantes de la división del mando de V. S. que en clase de auxilios fueron puestos á bordo de los buques de la Escuadra y aun diré ya que ha llegado el caso, con más satisfacción y menos pérdida.—Los que pasaron á bordo de los bergantines *Independiente* y *Marte* fueron de ninguna utilidad; porque con los fuegos de su artillería rindieron los buques á que se dirijeron; lo mismo sucedió á las goletas mayores; pero los que se pusieron á bordo del bergantín *Confianza*, goleta *Manuela Chity* ó la de igual clase *Antonia Manuela*, tras de innecesarias, perjudiciales, pues las del primero se abordaron y las de la segunda se tiraron al agua, junto con algunos S. S. oficiales que por decoro de ellos mismos

no nombró, cuyo desorden en circunstancias tan críticas fue causa de que los enemigos tomasen posesión de la última aunque por pocos instantes, pero que bastaron para que hubiesen asesinado los enemigos á cuantos encontraron á bordo, excepto unos dos que tuvieron la suerte de escapar después de haberlos dejado como muertos. Desengáñese V. S. y convenga en que la tropa de infantería del ejército es poco útil á bordo. El general Morales tenía en sus buques cuando el combate del 24 de mil doscientos á mil trescientos hombres de los cuerpos más valientes y de toda su confianza inclusos sobre doscientos, muchos de ellos comprometidos con el objeto sin duda, de que fuesen más obstinados en su defensa. ¿Y cuál fue el resultado? Sacrificarlos: todos se arrojaron al agua luego que nuestros buques se abordaron con los suyos; lo que prueba hasta la evidencia, que estas clases de tropas no son propias para abordo; y las de V. E. no puede decirse en rigor que tuvieron parte en la memorable acción del veinte y cuatro, que pues sin ellas, hubiera sido igual el resultado, cuando no quiera decirse más ventajoso: aunque el día diez y seis de Junio próximo pasado ocuparon la plaza la compañía de Marina y la de Tiradores entonces á mis órdenes, junto con parte de las tropas de la División de su mando, batiéndose todas con un valor y denuedo ejemplar; pero qué parte tuvo en ésta la Escuadra de mi mando? Nada dice V. S. referente á los servicios importantísimos que hizo en ese día memorable. ¿Quién condujo á V. S. al puerto? ¿Quién demolió y desmontó la artillería del castillo, y quién instó á un caso preciso á V. S. al desembarco? Fue V. S. nadando ó en los botes, lanchas y flecheras, protejido con el fuego de éstas? ¿No fue la Escuadra el origen y causa de todo? pues qué tanto silencio en una parte tan esencial y tanta ligereza en otra no menos importante y cómo pasar en claro cuanto tuvimos que vencer hasta estar en este lado del Tablaso? Tal vez habremos entrado por vía de acatamiento á la Laguna y V. S. pasado en un globo aerostático á la Plaza. Es bien extraño, señor general, que cuando apenas ha mediado un mes desde el día del combate más glorioso é interesante, y cuando apenas han transcurrido quince días de la ocupación de la plaza se olviden unos hechos tan claros como satisfactorios; pero el mundo imparcial nos hará la justicia á que nos hemos hecho acreedores, por más que se empeñe V. S., repito, en desfigurarlos. Querer que la División del mando de V. S. tenga una parte igual á la Marina, es un delirio; ella era bien limitada y ella no podía imponer de modo alguno al general Morales. No capituló éste, no por ella, pues V. S. confiesa que contaba con los mil hombres disponibles cuan-

do V. S. me dijo una y mil veces que no tenía fuerzas conque batirlos. V. S. embarcó, no hay duda alguna, tropas en los buques para las acciones del 23 y 24, pero el número de ésta ascendió á setecientos tres hombres, no á mil, como V. S. expone. Dice V. S. que la ocupación del 16 citada desmoralizó á los enemigos y dio ventajas á la Escuadra. ¿Y si desmoralizó á los enemigos, por qué no permaneció V. S. en tierra? ¿Por qué procuró embarcarse en la Escuadra? ¿Por qué no salió á batirla. aprovechándose de tan buena coyuntura, no obstante que ofrecí á V. S. la tropa de Marina y la compañía de Tiradores que estaban á mis órdenes, y hasta un total de cuatrocientos bravos marineros al mando del señor capitán de navío Joly? Y si estaban desmoralizados, cómo después que la Escuadra se aportó en Punta de Palmas trataron y aun pusieron por obra desembarcar en Altagracia? Seamos ingenuos, señor general, no nos alucinemos, ellos no estaban entonces desmoralizados como V. S. expone y si llegaron á estarlo, fue después del memorable combate naval del veinte y cuatro á quien todo se debe; y sino hágame V. S. el gusto de decirme ¿si nuestra Escuadra hubiera tenido igual suerte que la de los enemigos, en dónde se hallara V. S. á esta fecha?—Dejemos aparte los celos y confesemos sin rubor que la Escuadra ha sido el áncora de la República. Hechos tan palpables no pueden ocultársele al más ignorante. ¿Y si V. S. no ha podido tener parte en ellos, por qué resentirse? Dueños de la Laguna después del día citado, no le quedaban recursos al enemigo. Ni él podía hacerse de víveres por la Barra, no obstante poseer el Castillo, ni él podía conseguirlos del Zulia y demás.—V. S. es un testigo de los estragos ó casi destrucción del Brillante, ejército del mando del señor general Comandante General benemérito Mariano Montilla, ahora de S. E. el señor general en Jefe benemérito José Francisco Bermúdez, por no haber podido pasar por el río de Limones ó Puerto de Guerrero antes del 24 citado y V. S. se hubiera extinguido en Betijoque ó en cualquier otro punto de la Laguna á donde se hubiera destinado ó dirigido, sino tuviésemos el arrojo de forzar tantos malos pasos prefiriendo la gloria del Gobierno á nuestra propia existencia. Lo único que puede V. S. decir, es que ha contribuido á que se nos proporcionen algunos víveres; pero que en contraposición diré á V. E. que las presas hechas por mi Escuadra, mis acertadas disposiciones y mi constancia, han consolidado á V. E. no pocas veces proporcionándole como subsistir en sus mayores apuros á que se agrega que con las órdenes del superior gobierno, relativas á que se me facilitasen, y mis medidas activas siempre me las hubiera proporcionado.—De aquí se infiere que con

la Escuadra sólo hubiera sucumbido Maracaibo; y que el ejército del señor Montilla ni la División de V. S. ni ninguna otra que se hubiese acercado á algún punto de la Laguna, hubieran hecho nada sin ella.—En hora buena que se hallase V. S. autorizado para entrar en negociaciones con el general Morales como director supremo de la guerra; pero como General Comandante General de la Escuadra era mi deber solicitar el miserable resto del buque que salvaron los enemigos como en efecto lo dije á V. S. sin que el artículo 2º de la Constitución ó sea la Capitulación y entonces, á qué mi allanamiento?— Que los buques acordados en el puerto estaban seguros y libres de ser sacados por los que están acostumbrados á tamañas empresas, y que pudieron salir de él, así como entraron el veinte y cuatro es el mismo disparate que puede ocurrírsele al que tenga conocimientos del estado y posición de nuestras fuerzas en aquellos días y los que mediaron hasta la tarde del citado 24 bien que en esta parte es menester disculpar á V. S. pues que como operaciones puramente marinas, no es extraño no hable con propiedad respecto á que no es esta su profesión. V. S. me conoce bien y por tanto me persuado no tendrá duda en creer que el que ha sabido vencer cuantos obstáculos se han presentado hasta ahora, hubiera sacado también de un puerto abierto como el de Maracaibo los buques que escaparon los enemigos, si no hubieran cesado las hostilidades por medio de las negociaciones.—El día 24 se dio la acción bien cerca y al norte de este puerto: el viento soplaba del N. E., es decir, favorable á los enemigos y á poco rato ya estábamos á tiro de cañón de la batería de la plaza. ¿En estas circunstancias tan ventajosas para el pequeño resto de buques que no pudieron ser abordados ó que por la cobardía de la guarnición de los ya citados eludieron el abordaje, y como podría evitárselas la entrada en el puerto? V. S. sabe bien que los buques mayores de la Escuadra enemiga eran superiores en número á los nuestros. Y podrían abordarse dos á la vez? No hay duda que algunos de ellos habían de quedar libres de aquel golpe fatal como le sucedió á las goletas *Especuladora* y *Salvador* que se hallaban en la cabeza ó extremo de línea más inmediata á Maracaibo y también logró escapar la *Zulia* protejida del Bajo fondo, pues que una vez la victoria, no parecía prudente hacer variar á ninguno de los de la Escuadra de mi mando. ¿Y serán comparables estas circunstancias, con las que se advertían después? ¿Cómo podrían salir del puerto y escapar de tantos buques de guerra y en distintos puntos estaban colocados? ¡Ojalá hubiesen puesto en práctica este pensamiento! Yo los hubiera visto salir del puerto y aunque y qui-

siera suponerse que no pudo suceder, ó que no lo vieran los que estaban á su frente, las hubieran batido las demás divisiones ó las hubieran buscado como lo hice desde un principio al frente de la ciudad, en el Mojan y en cuantas partes se apostaban, pues que con este objeto y el de batirlos, apresarlos ó destruirlos, para ocupar después á Maracaibo entre esta Laguna. Por último, señor General Comandante Intendente, mientras tanto la Escuadra de mi mando se cubría de gloria en este Lago y mientras tanto era necesario para ocupar esta plaza y poner á V. S. en pacífica posesión de su intendencia que no hubiera logrado jamás sin ella, no había otra cosa que la marina. Yo era su consuelo, yo arbitraba medios para la subsistencia de la Escuadra y Ejército cuando V. S. se traspasó de dolor y desconsuelo y yo, en fin, lo alentaba y lo animaba con mis insinuaciones y lisonjeras esperanzas para que no desfalleciese y cortase la sombría parca de los hilos de su agonizante vida, pero, una vez fuera de todo riesgo, todo se disfraza; y el único estudio que se hace, es el de ver cómo se pueden marchitar los laureles conseguidos por la Escuadra á fuerza de trabajos y privaciones y de una constancia sin igual; pero me queda el consuelo que nuestra empresa ha sido demasiado ruidosa por su naturaleza y que no bastarán ni serán suficientes los esfuerzos de V. S. para ocultar el mérito brillante que ha adquirido hasta el último marinero de ella. V. S. y todo el que sea verdadero colombiano, amante á su país y á la causa santa, debe conocer la utilidad y necesidad de la marina y no exasperarla; aunque no por esto dejará de obrar siempre como hasta aquí ha obrado. Cartagena se rindió por la Marina y á la Marina se debe la ocupación y rendición de Maracaibo y sin marina no sucumbiría Puerto Cabello de cuya verdad es V. S. un buen testigo como lo es también de todo lo demás que he estampado en este oficio en contestación al de V. S. fecha de ayer, si se desnudan de los celos que los cercan y mira nuestros hechos bajo su verdadero punto de vista.—Dios guarde á V. S.—El general Comandante General. *José Padilla*.—Es copia.—*José María Urdaneta*.—Secretario.

DOCUMENTO N°. 2º. MARCADO CON LA LETRA B.

Comandancia General é Intendencia del Departamento del Zulia.— Cuartel General en Maracaibo Agosto 29 de 1823.—13.—Número 28.—Señor General.—Del punto de presas descendió V. S. á levantar monumentos de glorias absolutas que se hallan bien lejos de mis ideas: contesté con la nota del 27 defendiendo la justicia no mía, porque jamás he servido á la Patria por adquisiciones, sino de

tantos oficiales y soldados beneméritos, cuyas virtudes militares pudo conocer V. S. á fondo en los tres meses que ocupa la Laguna aunque su historia es muy de antemano. Lejos de oscurecer los importantes servicios de la marina los he aplaudido siempre y aun recomendado como lo pude V. S. conocer á fondo en la Gaceta que acompaña: no me he considerado en el caso de hacerle á V. S. detalles que por el contrario he debido recibir de sus operaciones, ni fue el fin que me propuse, sino reasumir con brevedad el orden de sucesos á que se debe la libertad de este país; y cuando dije que la Escuadra había pasado la Barra sin obstáculos, fui manifestando que el enemigo había descubierto aquel punto (que no es el tablado) fuera de los tiros del Castillo, y que con la ayuda de los prácticos, de los Jefes y oficiales que conocían desde antes su localidad se hubiera conseguido felizmente la empresa. Nada he dicho á V. S. con malicia, sin reflexión, ni que no pueda sostener: observará V. S. que he usado un lenguaje urbano y político, nada inculto ni grosero: que he hablado imparcialmente y con el peso de la verdad; y que en todo he procurado con V. S. la mayor armonía; aunque V. S. se haya conducido de otro modo; y si V. S. notó falta de honor el día del combate en algunos oficiales, la disciplina le exigía que al hacerse elogios del comportamiento de las tropas de mi mando, nos los hubiese callado y sí nombrados para juzgarlos. Por fin, como descubro al escrito de V. S. diametralmente opuesto á las máximas que he indicado; lleno de equivocaciones é incoherente á la materia que propuse en mis oficios del veinte y cuatro y veinte y seis del que cursa para cubrir mi responsabilidad, lo devuelvo á V. S. esperando se sirva omitir para lo sucesivo el dirijirme semejantes comunicaciones que si bien recibo despejado, su tendencia puede causar una sensible discordia entre las tropas y la marina ambas compatriotas y defensoras de una misma causa, limitándose V. S. á todo relativo al servicio, que es muy exclusiva ocupación, pues estoy muy distante de disputar con V. S. á Cartagena, pero ni aunque se titulase Libertador de Colombia.—Dios guarde á V. S.—El General Comandante General Intendente: *Mannet Manrique*.—Señor General Comandante General de la Escuadra: *José Padilla*.—Es copia.—*José María Urdaneta*.—Secretario.

DOCUMENTO N°. 3º. MARCADO CON LA LETRA C.

Comandancia General é Intendencia del Departamento del Zulia.— Maracaibo: Agosto 29 de 1823.—13º—Número 1048.—Con el justo deseo de ver más patente el mérito contraído por los Jefes, oficiales y tro-

pas de la División de mi mando en la próxima campaña terminada, espero que V. S. me informe á continuación con la imparcialidad de su carácter cuál ha sido su comportamiento desde que se embarcó en los puertos de Moporo y Gibraltar, qué juicio ha formado V. S. de su conducta militar en las diferentes operaciones en la ocupación de la plaza el 16 de Junio; en el combate naval de 24 último en todo lo demás que ha precedido para hacer rendir al enemigo por medio de la Capitulación, sirviéndose V. S. extender su concepto hasta el punto de si ha obrado ó no con prudencia, respecto de las fuerzas superiores que tenía el enemigo y si estas beneméritas tropas han trabajado por la libertad del país; devolviéndome V. S. á la mayor posible brevedad.—Dios guarde á V. S.—El General Comandante General Intendente: *Manuel Manrique*.

CONTESTACION.

Comandancia General de Marina.—Maracanibo: 30 de Agosto de 1823.—Señor General Comandante General é Intendente del Departamento del Zulia.—Señor: He recibido con fecha de ayer 29 del corriente el oficio que V. S. me ha pasado para la información que solicita y en su virtud digo: que desde la época en que las tropas de su mando se embarcaron en Gibraltar y Moporo á bordo del bergantín *Marte* bajo de mis órdenes, no puedo menos que decir que los señores oficiales y soldados se han comportado con todo el honor y disciplina militar que les caracteriza y que en el combate del 23 y 24, han cooperado juntos con los oficiales y marineros del buque á destruir las fuerzas enemigas que se nos presentaron en algunas partidas mostrándose con bastante valor y denuedo como unos bravos hijos de Colombia.—El diez y seis de Junio sondaron los bergantines *Independiente* y *Martí* á tiro de fusil de la plaza de Maracaibo batiéndose contra la batería del parque de artillería como una hora y media cuando V. S. determinó saltar á tierra á la cabeza de la mayor parte de su tropa, la de Marina y Tiradores para desposesionar á los enemigos que la ocupaban. Nadie podrá dudar del valor y arrogancia con que V. S. y sus valientes soldados se arrojaron al frente de sus enemigos hasta obligarlos á abandonar la pieza con bastante pérdida de ellos.—Persona alguna no dudará que sin embargo del combate del 24, que fue ganado por Colombia, fue muy adaptable y prudente admitir el tratado de capitulación en razón de la superior fuerza que advertimos en la emigración. Es cuanto tengo el honor de decir á V. S. y es cuanto puedo informar por ser lo mismo que ha suce-

dido.—Dios guarde á V. S.—El Comandante General de Marina.—*N. Joly*.—Señor *Manuel Manrique*, General Comandante General del Departamento del Zulia.

República de Colombia.—Goleta de guerra *Espartana* al ancla en el puerto de Maracaibo, Agosto 30 de 1823.—Señor General Intendente.—El 16 de Junio sondaron en este puerto de Maracaibo á tiro de fusil de la batería enemiga los bergantines *Independiente* y *Marte* batiendo dicha batería hasta hacer cesar sus fuegos, cuando V. S. determinó bajar en tierra á la cabeza de la mayor parte de sus tropas con la División de sus fuerzas sútiles que favorecía su desembarque para desalojar el enemigo que ocupaba la plaza; nadie pudo dar un momento del valor con que V. S. se arrojó al frente de sus valientes, hasta obligar al enemigo á retirarse con inmensa pérdida en el combate del 24 del pasado, hubo alguna confusión á bordo de nuestros buques, ocasionado por las tropas; pero digo que generalmente han hecho lo posible para lograr el fin que nos habíamos propuesto, cuando el señor general de la Escuadra determinó destruir á la del enemigo ó de morir todos. Con respecto al punto de que V. S. habla sobre que si ha obrado con prudencia, considerando las fuerzas superiores que tenía V. S. me permitirá de no mezclarme en este asunto de tanta delicadeza; pues que siendo yo nomás que un marinero, me es imposible discurrir sobre la materia.—Lo que tengo el honor de contestar á su oficio del 29.—Dios guarde á V. S.—*Renato Beluch*.—Señor General Comandante General é Intendente del Departamento del Zulia.

Al señor Comandante General Intendente del Zulia.—Tengo el honor de contestar la comunicación que V. S. me ha mandado y siento infinito que no es en mi poder dar la certificación que V. S. ha pedido durante todas las operaciones contra esta plaza; pues mi opinión jamás ha sido comunizada; y por consiguiente no sé lo que eran las causas ó motivos que gobernaban las operaciones de mis superiores. La conducta de las tropas embarcadas á bordo de mis buques siempre ha sido muy bien en todas las acciones que se han dado.—Dios guarde á V. S. m. a.—*Samuel G. Pilot*.

PARTICULAR.

Maracaibo, Agosto 28 de 1823.—13º.—Mi estimado general y amigo: recibí el oficio de ayer hacia la noche, y mi indisposición esta mañana me ha impedido contestarle hasta ahora: lo haré con la franqueza que demandan las circunstancias.—Como un individuo yo no puedo, en amistad,

comunicar á V. S. mis opiniones, pero no tengo la facultad de recibir, menos de contestar á una comunicación que uo ha llegado á mis manos por el conducto regular, que es el de mi Jefe inmediato, V. S. admitirá que tenga razón.—La cooperación de la Marina con la División del mando de V. S. ha efectuado la rendición del enemigo, llenado en todo los deseos de nuestro Gobierno y logrado el objeto de la campaña. Durante estas operaciones, yo no me hallé en el mando de la Escuadrilla de las fuerzas sútiles y con satisfacción he visto que la tropa embarcada en ellas ha sido siempre por su conducta en los varios combates, merecido el glorioso nombre de soldados colombianos, trabajando por la Libertad de su país. Con respecto á la demanda de V. S. en su oficio que entiendo mi concepto hasta el punto de si se ha obrado ó no con prudencia respecto de las fuerzas superiores que tenía el enemigo, no hallo capaz de arriesgar una opinión. Yo me hallé activa y enteramente empleado durante el tiempo en que trataban de la capitulación; no tuve parte ninguna ni voz en el tratado; no asistí á junta de guerra ninguna sobre el particular, ni hasta esta fecha he visto los artículos de la Capitulación.—Es cuanto puedo decir á V. S. y creo que los demás oficiales de mi cuerpo concurrirán en la opinión que yo individualmente ofrezco á V. S. no habiendo oído expresión de contrario.—Devuelvo el oficio que V. S. me pide y quedo siempre su más atento seguro servidor y amigo, Q. B. S. M.—*Gualterio D. Chity*.—Al Benemérito señor general de brigada *Manuel Manrique*.

Señor General Comandante General é Intendente del Zulia.—Contestando al oficio que me dirigió V. S. fecha de ayer, le digo con franqueza que no me hallo competente para juzgar de la conducta militar de todos los Jefes, oficiales y tropas bajo el mando de V. S. durante la campaña; pero siempre tendrá gusto en dar testimonio del valor y buena disciplina de la tropa embarcada bajo la inspección inmediata del que suscribe.—Maracaibo: Agosto 30 de 1823.—Dios guarde á V. S.—El Capitán de Fragata: *Jaime Bluk*.

Comandancia General é Intendencia del Departamento del Zulia. Maracaibo: Agosto 29 de 1823.—13. Número 1048.—Al señor capitán Silverio Fernández, comandante de la compañía de Tiradores de la guardia.—Con el justo deseo de ver más patente el mérito contraído por los Jefes, oficiales y tropa en la compañía terminada especialmente en la ocupación de la plaza, la noche del 16 de Junio, espero que usted me informe á continuación qué tropa fue la que saltó por los Haticos y tomó la

ciudad calle por calle; á qué hora desembarcaron las compañías de Tiradores y Caracas, y qué parte tuvo la Marina en el combate de tierra, devolviéndolo á la mayor brevedad posible.—Dios guarde á usted.—El General Comandante General é Intendente.—M. Manrique.

Señor General Intendente.—En virtud al oficio de V. S. debo decir que el desembarco empezó á las cinco de la tarde y las primeras tropas que han saltado enfrente de la capilla de los Haticos fueron una parte del batallón Orinoco y los Dragones del Zulia; y V. S. puesto á la cabeza de ellos vino combatiendo hasta el puente que forzó y siguió tomando calle por calle hasta la Plaza de San Francisco, en donde, como á las seis empezó á recibir auxilios que desembarcaban por la derecha del puente los que eran de Caracas, Tiradores y Zulia y conforme iban llegando se destinaban y finalmente han desembarcado las últimas tropas en el muelle; y estas fueron la mitad de Tiradores y más de una compañía de Caracas; pero es de advertir que cuando estas saltaron, ya el fuego se observaba sobre la plaza. Lo que V. S. me dice sobre la compañía de Marina, manifestaré que un oficial de esa compañía que se hallaba junto conmigo y lo que era el subteniente García desembarcó con una parte de Tiradores y con aquella se estaba y V. S. mismo destinó un pequeño número de marineros con el teniente González de Tiradores, esto fue en el muelle; pero al fin este oficial tomó el mando de la compañía y fue avanzado fuera de la población por el camino por donde se había salido el enemigo en derrota, más después de habernos retirado á la Isla el Comandante de dicha compañía de marina le dijo que le era muy sensible batirse en cuerpos á que no pertenecía. Y por consiguiente inferí que él no mandó tal compañía.—Esto es, pues, cuanto tengo que decir á V. S. sobre el particular.—Quedando satisfecho del informe que se sirve pedirme.—Maracaibo: 31 de Agosto de 1823.—Silvestro Fernández.—Es copia.—José María Urdaneta, Secretario.

LA PALABRA DEL VENCIDO

DEJAMOS publicados los interesantes documentos inéditos que nos muestran á los jefes de la escuadra y del ejército de Colombia disputándose el laurel de la victoria obtenida en Maracaibo.

Por singular analogía, presentáronse á poco los jefes de la escuadra y del ejército de España, acusándose recíprocamente como causantes de aquel desastre para las armas castellanas: el general Francisco Tomás Morales, con fecha 31 de Agosto de

1823, publicó en Cuba un parte dirigido al Capitán general de aquella isla, haciendo aparecer mañeramente al jefe de la marina española don Anjel Laborde, como responsable de la pérdida de Maracaibo; contestó Laborde con un folleto interesantísimo para la historia de aquella campaña, probando con sólido razonamiento y gran acopio de documentos, que fué el jefe de tierra quien por su ignorancia y por su autocrático ensimismamiento provocó la catástrofe; *anticipó*, diríamos nosotros, porque ya la independencia de América era inevitable.

De este folleto de Laborde tomamos los párrafos que van á continuación y los cuadros comparativos de las dos escuadras. Es por demás interesante el cotejo de las opiniones de los jefes patriotas con las del jefe de escuadra español: así es como pueden verse los hechos de nuestra historia patria en su verdadera luz sin que pierdan nada de su brillo; pero sin el oropel conque frecuentemente los cubren las exageraciones del orgullo nacional.

Oigamos á Laborde:

“Dije, pues, á López: que manifestase al general que acababa de llegar á su primera invitación: que la fragata Constitución y la corbeta Cérès quedaban en Los Taques con orden de guardar la boca del Saco de cualquiera fuerza insurgente, debiendo resistir las francesas que se presentasen, iguales ó inferiores, y sólo retirarse sobre Cuba en el caso de ser decididamente superiores: que en cuanto á venir estos buques bajo el tiro de cañón de San Carlos de la Barra no sabían cómo había podido concebir semejante proyecto su Sra., pues á más de que era físicamente imposible mantenerse á menos de 3 ó 4 leguas de la Barra, y que colocados en tal punto los buques, sobre no influir nada para aumentar nuestras fuerzas de la Laguna, estaban expuestos á los riesgos elementales que ofrecían las fuertes brisas que reinaban y la estrechez del Saco, y comprometidos á ser atacados por fuerzas enemigas que si eran iguales ó inferiores, la posición no les permitía cojer algún fruto de la victoria, pues que las averías de arboladura consiguientes á un combate no les darian lugar á salvarse ni salvar las presas del Saco en que se hallaban empeñados, y que si eran decididamente superiores no teniendo mar por donde huir, les quedaba el único arbitrio de embestir en la costa por no caer en manos de los enemigos: cuando colocados en Los Taques conservaban todas las ventajas posibles para salvarse de cualquiera riesgo elemental ó de guerra que les amenazase: que en esta virtud había resuelto se mantuviesen en el indicado fondeadero, y que de ellos había traído el auxilio de hombres y pertrechos, cuya relación le entregaba: que por lo dicho podría inferir el

general que venía resuelto á dar la acción si necesario fuese; pero que esta misma resolución hacia precisa la conferencia con su Sra. para sentar las bases; y calcular los resultados, lo cual me hacía insistir en solicitarla; más que si esto fuese absolutamente imposible, le suplicaba quisiese trasmisir con el mayor cuidado y exactitud á su Sra. tanto las ideas que llevó expuestas, cuanto las de que conociendo la superioridad de las fuerzas navales que tenían los enemigos en la Laguna sobre nuestra escuadrilla por clase de buques, pericia y disciplina de los que los manejaban, número y calibre de su artillería; y que en consecuencia era de opinión que sin mal comportamiento de su parte debía la victoria decidirse á su favor con absoluta ruina nuestra, tanto más, cuanto que sus buques se hallaban provistos de excelente y bien instruida marinería extranjera, aumentada por la que tomaron de la corbeta que tenían consigo en Los Taques antes de forzar la Barra, y que enviaron á la Guaira con la gente absolutamente indispensable para manejar su aparejo y con toda la dotación del bergantín Gran Bolívar que dejaron varado junto al castillo de Zapara cuando forzaron la Barra: que por todas estas razones creía más conveniente que fiar la suerte de las provincias de Venezuela á una acción marítima dada en la Laguna con fuerzas en que cabían muy poco aumento ó mejora, y por consiguiente ninguna confianza en el suceso, apelar al ejército que estimaba superior al del enemigo, ó bien conducir sobre la escuadrilla, ó fuerza sutil el todo ó parte de él, á otro punto á donde pudiera operar con suceso, obrando ó no como se creyese conveniente, en combinación con las fuerzas mayores de mar, apoyando nuestras operaciones sobre el castillo de San Carlos, con cuya posesión las fuerzas marítimas que teníamos en sus inmediaciones y la imposibilidad en que estaban las de los enemigos de pasar el Tablazo sin grandes retardos y dificultades estaba asegurada la operación de evacuar por el Moján sin que el enemigo pudiese estorbar nuestros movimientos: que tomase en consideración estas reflexiones y cuantas le tenía hechas anteriormente por escrito como de viva voz por el conductor de don Manuel de Jesús Mata, que pesándolas no aventurase la suerte de las provincias y de su mismo ejército á una acción de mar tan desigual, mientras le quedase un arbitrio más seguro que emplear, pero que si absolutamente no lo encontraba, estuviese cierto que la acción se daría pronto y decisiva, con el todo de nuestras fuerzas y de un modo que los enemigos ó nosotros quedásemos totalmente destruidos: pues que un combate parcial de ningún modo podía conducirnos al objeto que nos proponíamos; que en esta virtud el General reflexionase que si perdíamos la acción, él y todo su ejér-

cito quedaban aislados en Maracaibo, nueva razón por la que juzgaba más conveniente fiase la decisión del negocio á las fuerzas de su valiente y aguerrido ejército ó se ciñese á conservar el castillo de San Carlos, y fortificar la Barra procurando proveer de víveres á estos puntos y dejar á Padiña con los suyos encerrado dentro de la Laguna, medidas todas que debían estar al alcance de su Sra., pues debía haberlas meditado detenidamente con presencia de sus recursos y conocimiento del local: últimamente le hacía presente que aún después de conseguida una victoria tan incierta, y quedando por necesidad destrozados los buques, sin recursos de ninguna especie con que rehabilitarlos, se presentaba el obstáculo de no poder salir sobre ellos el ejército, y quedando vigentes los inconvenientes que impedían en aquel momento obrar por tierra, no habríamos conseguido salir del embarazo, y que siendo esto lo que esencialmente me ocurría hacer presente al general Morales si esto no bastaba á separarlo de su intento, pospuesta toda consideración, emprendería el ataque al enemigo.

Es una verdad que en el momento en que se perdieron las provincias de Venezuela (en gran parte, tal vez la más esencial) por consecuencia de una derrota naval, era precisamente la época en que superiores las fuerzas marítimas de la Nación á las de los disidentes acababan de conseguir una victoria sobre ellas, y de dejarlas en impotencia de rivalizar: ¿y por qué si éramos superiores en marina no aplicamos todas nuestras fuerzas al combate para asegurar la victoria? ¿Cómo no se hallaron en él la fragata Constitución y corbeta Ceres? Porque fue físicamente imposible: detenidas al principio por la necesidad de remediar las averías que sufrieron en el combate, después no pudieron buscar al enemigo, porque introduciéndose en la Laguna de Maracaibo había puesto de por medio el bajo fondo de su barra que era un obstáculo inseparable para buques que en cualquier situación que estuvieran necesitaban más agua para nadar de la que tenía la barra; luego la entrada de los enemigos en la Laguna de Maracaibo fue quien dándole la superioridad sobre nuestras fuerzas navales les proporcionó la victoria como no puede menos de confesar el mismo general Morales cuando dice en sus tantas veces citado parte: *pero al fin la enorme superioridad que dieron a los enemigos sus tres bergantines de guerra y la marinera con que combatieron a nuestros buques mercantes marinados de gente allegadiza que jamás se vio en tales riesgos, llevó á su banda la victoria*; luego la entrada de los enemigos en la Laguna de Maracaibo, fue el verdadero origen de la desgraciada ruina de nuestros negocios en aquellas provincias, y es clarísimo que si pudiésemos descu-

brir el culpado en tal suceso tendríamos el verdadero autor de la catástrofe.

Doscientos y cincuenta años son corridos desde el establecimiento formal de los españoles en Maracaibo, guerras con potencias marítimas, con filibusteros y conmociones de colonias inmediatas han tenido lugar, sin que nadie haya intentado forzar la Barra de Maracaibo: * á últimos del siglo pasado y principios del presente la importancia de aquel punto como mercantil no podía ocultarse á una nación poderosa, señora de estos mares y niniamente escrupulosa en avisar cuanto puede convenir á sus intereses de comercio: tampoco podía ignorar que una vez amparado de él, y conservando el imperio de los mares, ninguna fuerza era bastante para arrojarla de aquel punto, y que bajo sus auspicios las fértiles orillas de su gran Laguna debía producirle ventajas agrícolas de incalculable beneficio, y venir á ser por medio de un contrabando que era inevitable el desembocadero de todas las riquezas que producía el reino de Santa Fe: esto no lo ignoraban los ingleses, no carecían de fuerzas marítimas ni tenían inconveniente de construirlas al propósito para el intento: tampoco le faltaban Almirantes y Capitanes que tuviesen la audacia y conocimientos necesarios para abrirse los formidables pasos del Sunm y los Dardanelos, sin embargo jamás intentaron forzar la Barra de Maracaibo: terrible debía ser la reputación que tenía este paso, cuando la codicia y el deseo de dar mayor salida á sus mercancías no fueron agentes bastante poderosos para animarlos á la empresa, sin embargo la hemos visto forzar por un jefe y unas fuerzas que ciertamente no pueden compararse con las que lo respetaron: este fenómeno militar no puede explicarse más que de dos modos: ó no era verdad que aquel punto era de tan difícil paso como se suponía, ó habían variado esencialmente algunas de las circunstancias ó atributos que contribuían á hacerlo formidable: lo primero no parece racional porque no lo es que tantos hombres se equivocaran y formasen un juicio errado: veamos si ha existido lo segundo.

Este punto como todos los demás importantes de la América, sus plazas y fortificaciones fueron visitadas de orden del gobierno por el sabio ingeniero Cramer, quien formó el plan de defensa que creyó acertado para cada una, lo consultó á S. M. y recayó sobre él la soberana aprobación, después de haber sido examinado por una junta de generales establecida en la Corte al intento, mandándose observar por real orden.

Este plan debía existir en la secretaría del general Morales, pues

* No conocía probablemente Laborde las forzadas de la Barra por los filibusteros de que ya hemos hecho relación en *El Zulia Ilustrado*.

que yo lo he visto en poder del general Latorre cuando mandaba aquel ejército y provincia, y que debió pasar con todos los demás documentos á su Sra. cuando recibió ambos mandos, y á más, recuerdo que en las breves conversaciones que tuvimos en Maracaibo me hizo mención de él.

Parece claro que teniendo el general Morales una guía tan respectable como este documento, tanto por el bien merecido crédito de su autor, como por el de las personas que lo habían examinado debió ceñirse á él: más si estas consideraciones no hubiesen sido bastante poderosas para sugerirle tal conducta, la superior disposición que lo autorizaba debió sujetarlo á su texto, so pena de caer en gravísima responsabilidad, siéndole únicamente permitido hacer aquellos aumentos ó alteraciones que las circunstancias, el transcurso de los tiempos y sus observaciones le dictasen, y aun esto con suma madurez y parsimonia, cuidando de apoyar cualquiera variación que adoptase en razones tan sólidas como suficientes á disculparle de la inobedience en todo evento.

Aun este trabajo lo encontró hecho el general Morales, porque el coronel don Feliciano Montenegro, Gobernador de la plaza de Maracaibo y oficial de distinguidos conocimientos en su profesión por el año de 1820, en cumplimiento de su deber y consecuencia de estas calidades, examinó el plan de defensa mandado observar por la Corte, y penetrado del espíritu de su contenido y de la sabiduría de sus preceptos, teniendo en consideración que en las barras, bocas de río y demás parajes donde el curso de las aguas reúne arenas que disminuyen el fondo y forman canales más ó menos profundos, la alteración de este mismo curso produce variaciones tanto en el braceaje del fondo como en las configuraciones de sus veriles, se condujo sobre el terreno, y comparando los datos que suponía el plan con el verdadero estado de ellos en aquel tiempo dedujo las innovaciones que era necesario hacer, por las que había causado la naturaleza con el transcurso del tiempo, para conformarse en la defensa con el espíritu del plan é intenciones de su autor: con tal fin hizo sonar todos los bajos de la boca, el canal de la Barra, probar los alcances de la artillería del castillo de San Carlos, haciendo pasar una embarcación á la mayor posible distancia de sus fuegos tirando sobre ella, habida la precaución de no dañarla, y de todo dedujo una nota de enmiendas ó si se quiere plan adicional de defensa al que formó el señor Cramer.

Este plan profundamente meditado lo pasó á la aprobación del señor Latorre, quien lo sometió al examen de una junta de jefes de su ejército, aprobándolo y mandándolo observar por consecuencia del juicio favorable que de él formó la junta: en vista de

esto el coronel Montenegro puso en práctica las obras que en él se indicaban, y es de creer que entregase este documento con el gobierno de aquella plaza, y por consiguiente que exista en su secretaría.

Por consecuencia de este prolijo é ilustrado examen, halló al coronel Montenegro que así como en tiempo del señor Cramer el canal ó entrada de la Barra estaba por la parte oriental de *Bajo Seco*, y se dirigía rascando la punta de la *Isla de Zapara* en que se halla colocado el castillo de este nombre; y después pasándose el mismo canal á la parte occidental del dicho bajo dejó inútil el indicado castillo que se hallaba totalmente desarmado, y cedió la defensa al nombrado de *San Carlos* situado en el extremo de la isla de este nombre, del mismo modo la continuación de las aguas aumentando el fondo de aquel canal, ó estendiéndola hacia la parte oriental permitía pasar á un cuarto de legua de dicho castillo, ó lo que es lo mismo á 713 toesas, que es decir, al doble próximamente del alcance de la artillería de 12 á punto en blanco, y á dos tercios largos de su total alcance, por lo cual y pudiendo verificarse este paso con las brisas largas y muy frescas que den á los buques fácilmente una salida de 8 á 10 millas, resulta que teniendo que sufrir un fuego de sólo un cuarto de hora á tan larga distancia y con un movimiento tan rápido las punterías deben ser sumamente inciertas; sus estragos pocos ó ningunos, y por consiguiente absolutamente nula esta sola fortificación para impedir la entrada en la Laguna, todo lo cual se concibe fácilmente con la inspección de la lámina segunda que señala los bajos fondos desde que se entra por la boca del canal de la Barra hasta desembocar al agua suficiente para navegar cualquier buque dentro de la Laguna, y está deducido del que oficialmente se me remitió por el estado mayor del ejército.

De todo lo dicho concluyó Montenegro la necesidad de construir la batería de *San Fernando* (véase el plano citado), á la cual es preciso ir á parar á toca penoles luego que se ha rebasado la Barra, y en estando con ella á dicha distancia, orzar, presentándole el costado, y seguidamente los flancos de popa para continuar por un canal muy estrecho é inmediato á la costa que tira por largo tramo como al E. S. E., sin que en todo este espacio y hasta llegar á la batería nombrada de *Bajo Seco* tengan el menor efecto los fuegos del castillo de *San Carlos*. Llegado el buque á la proximidad de la punta meridional de dicho bajo, es indispensable rascarla, dejándola por la banda de babor, y sobre la cual es preciso dirigir la proa por largo tiempo, causas por las que una batería colocada en este punto es una poderosísima defensa que debe inutilizar los esfuerzos del que intente forzar la entrada: tam-

(Continúa después de los cuadros.)

Estado de fuerza de la fuerza naval española reunida hoy día de la fecha en la Laguna de Maracaibo.

CLASE Y NOMBRE DE LOS BUQUES.	CAÑONES.	CALIBRES.	TROPA.	MARINERÍA.
Flechera Atrevida.....	{ 2 1	{ 16 4	52	48
Idem Guaireña.....	{ 1 2	{ 10 4	48	27
Falucho Resistencia.....	1	4	12	8
Idem Mercedes.....	1	4	11	7
Idem Brillante.....	1	4	10	6
Guayro Vengador.....	1	4	12	7
Idem Rayo.....	1	4	12	8
Idem Pedrito.....	1	4	12	7
Piragua Raya.....	1	4	12	7
Idem Duende.....	1	4	12	9
Idem Papelonera.....	1	4	14	9
Idem Esperanza.....	1	4	11	5
Idem Feliz María.....	1	4	12	8
Idem Altagracia.....	1	4	14	4
Idem San Francisco.....	1	4	15	6
Idem Corbeta.....	1	4	11	7
Total.....	20		270	173

NOTA. — En los totales de tropa y marinera se comprenden jefes, oficiales, comandantes y pilotos prácticos de los buques.

RESUMEN DE ARTILLERIA.

Cañones de á 16	2	Total de 20 cañones que des-
Idem de á 10	1	piden 110 libras de balas en una
Idem de á 4	17	andana.

Laguna de Maracaibo. goleta "Especuladora". 21 de Julio de 1823.—MIGUEL DE VALENZUELA.

Estado que manifiesta el de la Escuadrilla Española surta hoy día de la fecha en Zapara en la Laguna de Maracaibo.

CLASE Y NOMBRE DE LOS BUQUES.	CAÑONES.	CALIBRES.	CARRONADAS.	CALIBRES.	OBUCES.	CALIBRES.	TROPA.	MARINERIA.
Bergantín Esperanza	{ 1 de á 16 2 " " 4 1 " " 12					4 de á 18	78	36
Idem Gral. Riego	{ 2 " " 6 2 " " 4						79	41
Idem San Carlos.	3 " " 8		4 de á 6				61	46
Goleta Zulia.....	3 " " 8		4 " " 24				76	58
Idem Mariana....	{ 1 " " 16 2 " " 4		2 " " 16				45	49
Idem María.....	1 " " 16						47	40
Idem Cora.....	1 " " 8		2 " " 8				44	32
Idem Liberal.....	1 " " 12						49	34
Idem Estrella....	1 " " 8						66	25
Idem Rayo.....	1 " " 8						48	25
Idem Salvador....	1 " " 8						10	46
Idem Habanera..	2 " " 4						54	25
Idem Especuladora	1 " " 16		2 " " 8				15	
Pailebot Goagira...	1 " " 8						28	20
Idem Monserrat.	1 " " 4						20	5
Total.....	29	14		4			705	497

NOTA. — En los totales de tropa y marinera se incluyen jefes, oficiales, comandantes de buques, pilotos y prácticos: ambos totales ascienden á 1202 hombres.

RESUMEN DE ARTILLERIA.

29 cañones	{ 4 de á 16 64 2 de á 12 24 11 de á 8 88 2 de á 6 12 10 de á 4 40	Libras de balas que disparan en una andana.
14 carronadas	{ 4 de á 24 96 2 de á 16 32 4 de á 8 32 4 de á 6 24	Libras de balas que disparan en una andana.
4 obuses	de á 18 72	
47 piezas.		482

Goleta "Especuladora surta en Zapara en la Laguna de Maracaibo, á 21 de Julio de 1823.

MIGUEL DE VALENZUELA.

Estado que manifiesta la fuerza de que constaba la Escuadrilla y fuerza sutil colombiana en la Laguna de Maracaibo, en los días 22, 23 y 24 de Julio de 1823.

CLASE Y NOMBRE DE LOS BUQUES.	Carreras-Hornos	Calibres	Cañones	Calibres	DOTACIONES de sus buques
<i>Escuadrilla.</i>					
Bergantín Independiente.....	18 de á 18		1 de á 18		136
Idem Marte.....	18 " " 18		1 " " 18		136
Idem Confianza.....	6 " " 18		1 " " 18		100
Goleta Leona	6 " " 18		{ 1 " " 18		90
Idem Espartana	8 " " 18		{ 3 " " 9		
Idem Independencia.....	6 " " 18		1 " " 24		90
Idem Emprendedora	6 " " 18		1 " " 18		90
Idem Antonia-Manuela	2 " " 9		1 " " 18		80
Idem Manuela Chity.....			1 " " 12		60
Idem Peacock			1 " " 8		50
<i>Fuerza sutil.</i>					
Flechera Barinesa.....			{ 2 " " 16		60
Idem Guáres			{ 1 " " 12		
Idem Cariaqueña			2 " " 12		36
Lancha Tormentosa.....			2 " " 12		36
Idem Voladora.....			1 " " 8		25
Idem Emprendedora.....			1 " " 8		25
Tres bongos armados.....			1 " " 8		25
Varios botes armados y bien equipados.....			3 " " 4		60
Total.....	70		26		1199

NOTAS.

1º El número, clase, nombre, artillería y calibre de los buques son deducidos de documentos incontestables, como son relaciones y partes oficiales de los enemigos compulsados con la inspección y examen propio de varios prisioneros nuestros que han residido en ellos, y por declaraciones contestes de sus pasados á nuestras banderas y prisioneros que se les han hecho.

2º Los buques de la escuadrilla y fuerza sutil colombiana se hallaban bien dotados de gente, como fácilmente se deduce recordando que en ellos se resumió la dotación de la corbeta que tenían en los Taques antes de emprender el paso de la Barra, y la del bergantín "Gran Bolívar" que incendiaron en Sapara después de haberla pasado, y del que extrajeron toda su tripulación y guarnición. Lo que además testifican varios oficiales de nuestro ejército que en el día se hallan en la Habana, y entonces se encontraban abordo de dichos buques enemigos durante las acciones de los días 22, 23 y 24 de Julio, por haber mediado la circunstancia de que fueron hechos prisioneros en los Taques navegando para Maracaibo en el bergantín anglo americano el "Famy". Sin embargo, en el cálculo prudencial que aquí se hace de las dotaciones de los buques enemigos, no se les asigna sino las que señalan los reglamentos españoles siendo notorio que estos son más escasos que los que regularmente usan los expresados buques. De este modo ascienden á 1199 combatientes el total de dichas dotaciones.

3º Según noticias adquiridas anteriormente, corroboradas á más por los mismos señores oficiales de nuestro ejército antes citados, en la acción del 24 se regula en 1000 hombres de tropa de transporte, la que los enemigos embarcaron abordo de sus buques. Lo que forma con los de dotación un total de 2200 combatientes.

RESUMEN DE ARTILLERIA.

Clase de piezas.	Número de ellas.
	{ 1 de á 24 24
	6 de á 18 108
	2 de á 16 32
26 cañones	{ 6 de á 12 72
	3 de á 9 27
	5 de á 8 40
	3 de á 4 12
70 carrascas	{ 68 de á 18 1224
	2 de á 9 18
	96
	1557

Habana, 15 de Noviembre de 1823.—ÁNGEL LABORDE.

Breve cotejo que se hace de la fuerza de la Escuadrilla y fuerza sutil colombiana con la nuestra en las acciones dadas en la Laguna de Maracaibo los días 22, 23 y 24 de Julio de 1823.

Datos que se comparan.	Número de combatientes.	Número de piezas.	Libras de balas que arrojan.
Escuadrilla y fuerza sutil colombiana.	2200	96	1537
Idem española	1645	67	594
Exceso á favor del enemigo	555	29	963

bien comprendió Montenegro la conveniencia de construir la batería denominada en el citado plano del *Pescadero*; y aunque no llegó á perfeccionar su total construcción como la de *San Fernando* sería sin duda por la justa reflexión de que debiendo quedar aislada esta batería en la costa opuesta al castillo, no convenía establecerla sino en los momentos perentorios como podía ejecutarlo fácilmente cuando se tuviese armada una fuerza sutil que la sostuviese, y puede proporcionarse con mucha prontitud en cualquier tiempo de las embarcaciones del tráfico de la Laguna. Para comprobante de todo lo expuesto acompaña á continuación y señalada con el número 27 copia de una carta del coronel Montenegro, contestación á otra mía en que le pedía me informase y diese su opinión sobre estos particulares.

Es muy notable que el coronel don Manuel Junguito antecesor de Montenegro en el gobierno de Maracaibo pensase del mismo modo, y se penetrase de que cualquiera buque que habiendo rebasado *Bajo Seco* siga el canal, aproximándose cuanto él se lo permita á la costa de *Zapara* puede casi impunemente burlar el castillo de *San Carlos*; pero si la exactitud de este juicio necesitase prueba, puede darse una novísima é incontrovertible. Padilla, apesar del más vivo fuego del castillo pasa por delante de él con todos sus buques sin que reciban lesión de consecuencia, y perdiendo sólo el bergantín *Gran Bolívar*, que por dar demasiado resguardo á estos insignificantes fuegos, atracó excesivamente la costa de *Zapara* y baró en ella, donde fue evacuado y quemado por los enemigos, siendo incierto que lo echase á pique el castillo, como lo expresa el general Morales en "El Posta Español" de Venezuela, número 27 del miércoles 14 de Mayo de 1823, cuyo trozo se copia bajo el número 28. Está, pues, demostrado hasta la evidencia la inutilidad de esta fortificación para impedir la entrada en la Laguna, y no es menos cierto que fue la única defensa que opuso el general Morales para impedir el ingreso en ella á los enemigos, porque es bien notorio y puede aprobarse con cuanta autenticidad se quiera, que lejos de aprovechar todos los antecedentes y conocimientos que dejamos citados, que debió tener á la mano, que tuvo efectivamente, que pudieron indicarle las mismas obras existentes y que visitó por sí ó que en todo evento debieron proporcionarle sus conocimientos, y el examen que le permitió hacer muy detenidamente el largo tiempo de más de un año de residencia en Maracaibo, el general Morales se obstinó en desoír los consejos de todos, y aun en contrariarlos, pues que habiendo dispuesto su segundo en el mando el brigadier Calzada cuando recibió la noticia del proyecto de los enemigos, hallándose ausente el general en jefe, que pasa-

sen todas las fuerzas de mar que tenía disponibles á situarse en las inmediaciones del castillo, el general tan luego como regresó desaprobó esta medida, mandando que se restituyesen los buques al puerto de Maracaibo, como terminantemente lo expresa el mismo Calzada en su oficio que copio bajo el número 29. Está, pues, demostrado que el general Morales dejó indefensa la entrada de la Laguna de Maracaibo en contravención de un precepto expreso del gobierno, *y en desprecio de opiniones que debió respetar;* pero tal vez su Srfa. no tendría antecedente de la venida de los enemigos, sería sorprendido por un plan tan osado ó carecería de los medios indispensables para poner la boca de la Laguna de Maracaibo en el pie restable de defensa ó de invencibilidad tan justamente deseado y atinadamente discurrido por el coronel Montenegro: nada menos que eso, su Srfa. tuvo noticia del plan de los enemigos con más que la necesaria antelación y tenía los medios suficientes para ejecutar lo que hubiera querido en esa parte. Voy á probar uno y otro.

Que no fue sorprendido el general Morales, antes si avisado con mucha antelación de las intenciones del enemigo, se prueba de un modo incontestable por él mismo: en "El Posta Español" de Venezuela del miércoles 16 de Abril de 1823 se lee bajo el artículo "Maracaibo" el retazo siguiente:

"Parece que ade-

"más del ejército grande de Rio Hacha que debe atacarnos por la Goajira, ha de operar simultáneamente sobre la Barra de esta Laguna el bien conocido Padilla, con dos corbetas, cinco ó seis bergantines y goletas de la calidad que tenemos dicho, y varios bongos y flecheras, pero acá lo miramos como una de las muchas paparruchas con que alimentan y a lucinan á las gentes los colombianos." Este párrafo á más de probar lo que llevamos dicho de haber sabido el general Morales con 22 días de anticipación las intenciones del enemigo, es

singular en su especie, pues que él descubre el designio de su Srfa. de despreciar esta noticia, lo cual si nada hubiera tenido de raro en el caso de pensar poner la boca de la Laguna en estado de defensa, es singularísimo cuando estaba decidido á hacer todo lo contrario, siendo notable que como este papel se imprimiese en la casa morada del general Morales, con la misma imprenta y por el mismo presor que ellos habían dejado en Maracaibo cuando lo evacuaron, y que al volverse á apoderar de esta ciudad el

BIBLIOGRAFIA

MUESTRA DE UN REPERTORIO BIBLIOGRAFICO DE LA GEOGRAFIA E HISTORIA NATURAL DE VENEZUELA

POR
AL. ERNST

(CONTINUACION)

88. A. Ernst. Die ethnographische Stellung der Guajiro Indianer.—Verhandlungen der Gesellschaft für Anthropologie, Berlin 1887, pág. 425 á 444.—Se comprueba mediante una larga lista de palabras que la lengua guajira pertenece á la familia aruaca de la Guayana: semejanza que resulta también de comparaciones gramaticales, y que se manifiesta además en la división muy marcada en parcialidades ó *clans*, que existe tanto entre los guajiros, como entre los aruacos del Esequibo y del Amazonas.

No puede haber duda de que los guajiros llegaron de otra parte á la península y arrojaron de ella los habitantes anteriores, los que se retiraron á las alturas casi inaccesibles de la Sierra Nevada, por cuya razón los guajiros les dieron el nombre de *arhuacos*, es decir "los huidos." La semejanza entre los guajiros y las tribus de los Nu-ariak, demostrada por la antropología, la lingüística y la etnografía, nos autoriza á buscar la patria de aquellos en la misma Guayana, de donde empezo su éxodo involuntario, debido probablemente á las hostilidades de tribus caribes, hasta que terminara en la árida península que no les dejaba salida, y donde aún hoy encontramos sus descendientes. Las palabras *Guayana* y *guajiro* parece además que vienen de la misma raíz *guayu* "nosotros"; *Guayana* sería entonces literalmente "nuestro país."

89. W. Sievers. Reise in der Sierra Nevada de Santa Marta. Leipzig 1887, pág. 243 y 258.—Cita las observaciones de Las Casas (número 2) y Fray Simón (número 4), según la introducción á la Gramática de Raf. Celedón, y utiliza el informe de Simons, á quien llama, y con derecho, el mejor conocedor de los guajiros.

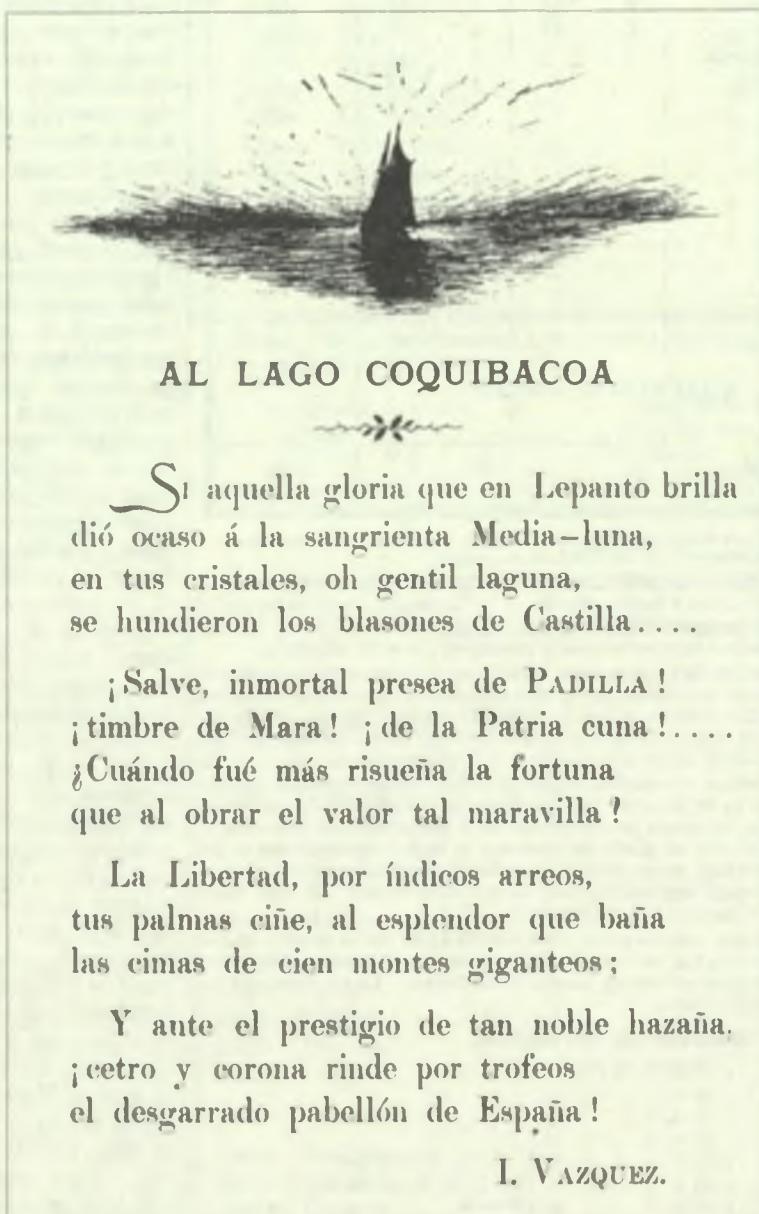
I. VAZQUEZ.

16 de Junio del presente año se marchó con ellos llevándose la imprenta antes que pudiese recuperar la ciudad su Srfa., y que el principal editor de esta gaceta era uno de los más allegados al general, mereciendo su intimidad privanza como lo comprueba el haberlo elevado de un ínfimo empleo en el abasto de víveres al honorífico de ministro principal del ejército: es claro que no podían dejar de mirar cuanto contuviese este periódico como una genuina expresión de las intenciones y deseos de su Srfa.

90. E. H. Plumacher. The Guajira Peninsula.—Reports from the Consuls of the United States; mayo 1887, pág. 416 y 424.—Los datos etnográficos y gran parte de los geográficos que contiene este escrito, son copiados casi verbalmente de la memoria de Simons, número 78, pero sin la menor indicación de su autor. Parte de este opúsculo se reimprimió en el periódico "The Morning Post" (Londres, octubre 1887, según cartas que recibí del señor Simons), y apareció también en la revista alemana "Das Ausland" (enero 1888). Véase una nota de Gatschet en "The American Naturalist" 1888, pág. 475, 476.

91. Goajira. Artículo en el "Konversations-Lexicon" de Meyer, tomo VII, pág. 473 (Leipzig 1887). Basado en el informe de Simons, núm. 78.

[Concluirá.]



AL LAGO COQUIBACOA

*S*i aquella gloria que en Lepanto brilla
dió ocaso á la sangrienta Media-luna,
en tus cristales, oh gentil laguna,
se hundieron los blasones de Castilla....

*¡Salve, inmortal presea de PADILLA !
¡timbre de Mara ! ¡de la Patria cuna !....
¿Cuándo fué más risueña la fortuna
que al obrar el valor tal maravilla ?*

*La Libertad, por índicos arreos,
tus palmas ciñe, al esplendor que baña
las cimas de cien montes giganteos ;*

*Y ante el prestigio de tan noble hazaña,
¡cetro y corona rinde por trofeos
el desgarrado pabellón de España !*